

ARGUMENTOS

www.argumentossocialistas.org

[@ArgSocialistas](https://twitter.com/ArgSocialistas)

SOCIALISTAS

N.º 46, mayo-junio 2022



Wikimedia Commons

EL NUEVO MARCO GEOPOLÍTICO

Editorial

El nuevo marco geopolítico

Pág. 4

A Fondo

Las guerras híbridas de siempre, como nunca

Jorge Manzanares y Jorge Maestre

Pág. 7

Europa y la brújula moral

Iratxe García- Pérez

Pág.11

Entrevista con Zaida Cantera

Argumentos Socialistas

Pág.15

Repercusiones de la guerra de Ucrania en Oriente Próximo

Julio Laguardia

Pág.18

Renta básica, demografía, nacionalismo, energía y agua

Víctor Gómez Frías

Pág.23

Impacto

Elecciones presidenciales en Francia 2022

Valérie Parra

Pág.30

El control político de la contratación de emergencia

Miguel Montejo y Gema Rivas

Pág.34

Emergencia climática

Geopolítica y medio ambiente

Mónica Lafuente

Pág.40

En Teoría

La nueva subjetividad y el espíritu del nuevo capitalismo

Enrique P. Mesa García

Pág.45

Memoria del Socialismo

El PSOE y la diplomacia entre la crisis de la Restauración y la Segunda República

Eduardo Montagut

Pág.53

Primero de Mayo: memoria y trabajo decente

Hormigas Rojas

Pág.56

Libros

R William I. Robinson, *El capitalismo global y la crisis de la humanidad*

Leonardo Muñoz

Pág.61

Martín Nájera, Aurelio (ed.), *Antón Saracíbar. Compromiso sindical y político*

Antonio García Santesmases

Pág.64

Musicando... La Geopolítica

The Beatles, *All you need is love*

José Ramón Rebollada

Pág.69

De interés

Enlaces de interés

Pág.71

Publicaciones de interés (en edición digital)

Pág.72

EDITORIAL

EL NUEVO MARCO GEOPOLÍTICO



14 milímetros

La guerra de Ucrania y otros fenómenos internacionales simultáneos están provocando grandes transformaciones en el mapa geopolítico global y al mismo tiempo, están mostrando otros cambios que, de otra manera, hubieran quedado ignorados. Una de las transformaciones más importantes es que, según parece, Rusia va a quedar muy disminuida como gran potencia, mientras la UE está poniendo a prueba su razón de ser: federalización vs nacionalismos; autonomía respecto a EE. UU. ...

Entre los "antecedentes" de esta última invasión de Ucrania por parte de Rusia, algunos analistas se preguntan: finalizado el Pacto de Varsovia y el desmoronamiento de la URSS, ¿debió acabar la OTAN e iniciarse una "política de defensa" europea?... Pero, sobre todo, ¿por qué no se aprovechó para la destrucción de todos los arsenales de armas nucleares que, paradójicamente, está sirviendo para este desafío de Rusia a la convivencia y el Derecho Internacional? ¿Qué papel le quedaba a la ONU en este contexto?

Por otra parte, China observa el comportamiento de Rusia y la UE, trabajando con una diplomacia silente, esperando su momento, en pugna tecnológica y comercial con EE. UU. Sin duda, estrategias multipolares arriesgadas ante una ONU inoperante, donde el final de este proceso está por escribir. ¿Nos asomamos a una década de inestabilidad, cuando parecía que el mundo estaba caminando hacia una "globalización feliz"? ¿Las consecuencias económicas y sociales darán paso a modelos políticos populistas, menos democráticos?

¿Qué precio pagara la crisis climática?

Como en todas las guerras, la primera víctima es la verdad. Si bien la libertad de prensa y de expresión en los países democráticos pueden tener una mayor garantía de veracidad (de contar y contrastar los hechos), la denominada "guerra híbrida" es practicada por todos los países y con todos los recursos a su alcance: ¿Qué secuelas dejará esta "guerra híbrida" en el devenir del binomio Estado-Sociedad?

Asimismo, la contienda ha puesto de manifiesto algunos hechos que, de otro modo, hubieran permanecido menos patentes. Por ejemplo, parece estarse demostrando una asimetría clara entre la potencialidad militar ofensiva y defensiva, pues la primera exige un ejército muy numeroso y profesional, dotado de un armamento que en gran parte es pesado y costoso. En cambio, la defensa puede basarse en gran medida en un armamento mucho más económico y ligero, pero de gran capacidad destructiva. El problema surge cuando los dos ejércitos pugnan por ocupar el Donbass, y ambos con una proporción importante de la población en contra. Eso requiere movilizar gran cantidad de efectivos humanos y materiales.

La Guerra ha mostrado el riesgo al que llevaba la dependencia energética de muchos países europeos respecto al gas ruso. Por ello, otra consecuencia probable de la contienda es que se acelere la producción de energías alternativas. Y posiblemente, que se abran otras vías de aprovisionamiento energético. En ese sentido, España tiene algunas posibilidades adicionales de desarrollo. Por de pronto, contribuir a la regasificación de gas licuado con destino a otros países europeos. Pero, sobre todo, contribuir al transporte de gas argelino por oleoducto. En este punto existe la incógnita de si la renuncia por parte de España al apoyo de la independencia saharaui no responde a un acuerdo entre Argelia, Marruecos y España (respaldado, en su caso, por Estados Unidos, la Unión Europea y la misma población saharaui) para reactivar el oleoducto que pasa por Marruecos y prolongarlo hasta Francia.

En resumen, deberíamos ocuparnos y preocuparnos del cambio climático, como dice Noam Chomsky, autentico y grave problema para el futuro del Planeta Tierra y de la Humanidad, derivado de los efectos del gas invernadero y de la carencia o el control de las materias primas, especialmente el gas, petróleo... Pero, parece que la geopolítica derivada de la Guerra de Ucrania nos puede distraer de esta tarea.

A Fondo



Memo

LAS GUERRAS HÍBRIDAS DE SIEMPRE COMO NUNCA



Diario Las Américas



Jorge Manzanares

*Ingeniero Industrial y MBA
Responsable de proyectos de Ciberdefensa.*



Jorge Maestre

*Doctor en ingeniería Informática.
Experto en Ciberdefensa*

Lo que ahora ha venido en denominarse “guerra híbrida” hace referencia a algo que ha existido en otras épocas, pero que en el presente se ha racionalizado y sistematizado cuidadosamente. Se trata de combinar distintos tipos de agresión: política, económica, militar, social, uso de la información de distintos tipos, ecológica, etc. ..., y de graduar su uso en el tiempo, de tal modo que en muchos casos precede a la manifestación misma de la voluntad agresora

Sobre la guerra, el valor y el pueblo

En la serie de conceptos presentados por V.I. Lenin como parte de sus Tesis de Abril, se hablaba de la guerra como algo bárbaro y feroz, haciendo hincapié en los horrores, las ferocidades, las calamidades y los sufrimientos que toda guerra acarrea inevitablemente; pero que en determinadas ocasiones han sido necesarias para el progreso de la humanidad, llevando a la eliminación de instituciones reaccionarias y nocivas, y destruyendo las diferentes formas que adquiere el despotismo en Europa. Otros pensadores abiertamente declarados enemigos de la guerra, como es el caso de Hegel o incluso el propio Kant, a pesar de su convencimiento llegaron a expresar su entendimiento de la guerra como un medio indispensable para seguir haciendo avanzar la cultura, siempre y cuando se tenga en cuenta el nivel en el que se halla la especie humana en la actualidad. El propio Kant definiría la guerra como una respuesta cultural a situaciones sociales, siendo el resultado de una confrontación en cuanto a la manera de concebir el mundo, establecer un punto de vista colectivo o desarrollar creencias colectivas. Como reacción al advenimiento del capitalismo como nuevo orden socioeconómico, L. Trotski describiría la guerra moderna como un método del mismo, para buscar la solución de sus insalvables contradicciones, ante el cual el proletariado habría de oponerse por su propio método, al que denominó revolución social; siendo este, al fin y al cabo, otra forma de hacer la guerra. Pero en cualquier caso e independientemente de la época, la guerra habría de ser entendida como la prolongación de la política por otros medios, tal y como señaló Carl von Clausewitz en su obra póstuma "De la Guerra" que, a pesar de sus más de 200 años, se postula como una de las interpretaciones de mayor relevancia en la actualidad, dada su incuestionable importancia en el pensamiento geoestratégico y militar actual.

El propio Clausewitz se refería a la guerra como un conflicto entre sociedades en el que predominan tres grandes fuerzas morales: la pasión, el valor y la razón; siendo la primera de ellas principalmente representada por el pueblo, el valor por las fuerzas armadas, y la razón por el gobierno. La predominancia de alguna de ellas sobre las otras habría de marcar la propia naturaleza del conflicto, pero Clausewitz señaló al valor como "la más importante de todas las cualidades morales". Tras el acontecimiento de las dos Guerras Mundiales y el auge de la Guerra Total, la sociedad del siglo XX vivió la completa subordinación de la política a la guerra, y por lo tanto la movilización hasta el límite de los recursos del pueblo, ya sean humanos, industriales, agrícolas, naturales o de cualquiera otra índole. Esta subordinación, independientemente de si se lleva a cabo en favor del progreso de la humanidad o en contra, y tan presente en la actualidad como hace más de 90 años, llevará a que el valor, como pabellón del pueblo, será quien abandere el esfuerzo de guerra, y por tanto quien soporte el desgaste y destrucción de los recursos de la sociedad en las guerras actuales y venideras.

Sobre las nuevas formas de hacer la guerra

A pesar del manido término de guerra híbrida usado en relación con el conflicto gestado, desde hace mucho tiempo, y cuya fase de resolución actual se materializa en la invasión de Ucrania por parte de Rusia, no es el único análisis de pensamiento militar que persigue gestionar el ciclo de vida de los conflictos geopolíticos con una aproximación de combinación

multidimensional: política, económica, militar, social, uso de la información, ecológica e incluso temporal.



Fandom

El concepto de guerra híbrida comienza a expresarse como tal en un trabajo académico de la Marina norteamericana de 2002 para resaltar las tácticas usadas por la insurgencia chechena contra el ejército ruso durante la Primera Guerra de Chechenia (1994-96), que luego se conceptualizó como la combinación de dos o más amenazas de tipo tradicional, irregular, catastrófico o disruptivo. Estas amenazas, expresadas y combinadas en diferentes formas y grados, son el germen de la comprensión de la gestión de conflictos de un modo más amplio que el convencional. De un modo reciente tenemos ejemplos como el uso de los inmigrantes para presionar sobre fronteras geopolíticas de entes en conflicto (Marruecos con España; Rusia y Bielorrusia en las fronteras europeas); ciberataques

potencialmente de agentes estatales (Rusia y Estonia en 2007), sanciones económicas (Irán, Rusia, Afganistán, Siria...) o bloqueos de exportación de patentes o cadenas de producción (China), o materias primas como el gas (Marruecos, Argelia, Bulgaria, Polonia), la difusión de información y desinformación a través de redes sociales (primaveras árabes, proceso de paz en Colombia, etc.)...

La contemplación de estas medidas aisladas normalmente es un error de interpretación. Todas ellas comenzaron a tener una visión integradora y no lineal de la gestión de los objetivos geopolíticos en los 90, caracterizándose por la existencia de una amplia zona gris que reemplazaría la tradicional frontera entre paz y guerra; conflictos que no serían declarados y comenzarían antes de que el oponente tuviera consciencia de que las hostilidades se habían iniciado; operaciones que combinarían el uso de medios cinéticos (letales) y no cinéticos y estos podrían causar mayor impacto que el armamento; la desaparición de la distinción de los elementos militares y civiles, adquiriendo éstos instrumentos no militares un papel predominante para el logro de objetivos estratégicos; de modo que en las batallas (y esto sí es singular de nuestra era) tendrían lugar tanto en el mundo físico como en el mundo virtual.

Esta aproximación de referencia es adoptada en el pensamiento ruso en la estela de los influyentes generales soviéticos Georgii Isserson (1898-1976) y Nicolai Ogarkov (1917-1994), y que ahora amplían la doctrina de operaciones en profundidad basadas en una concepción sistémica y totalizadora del esfuerzo nacional para combinar elementos diplomáticos, informativos, sociales, económicos o militares, las medidas activas (que

emplean medios, tácticas y procedimientos ambiguos para dificultar la atribución y facilitar la denegabilidad) y el control reflexivo (que pretende manipular los procesos de toma de decisiones y constituyen la base para sus operaciones de información). Figuras como Valeri Gerasimov, actual jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Rusia, han conseguido gran notoriedad por la publicación y posterior ejecución en diferentes conflictos de estos conceptos multidimensionales, consiguiendo aumentar la superficie de ataque donde todo adversario siempre tendrá alguna vulnerabilidad en alguno de estos aspectos, generando una guerra no lineal. En 2014, Vladislav Surkov, asesor de Putin, publicaba un relato distópico *Bez Neba*, donde se percibe la guerra como un continuo, sin que exista un inicio o un final identificables, con una conjunción de medios psicológicos, económicos, políticos e informativos. En definitiva, se trata de ejecutar una estrategia de poder basada en la confusión permanente de toda oposición, un cambio incesante que es imposible de detener porque es indefinible y cuyo vector se fundamentaría en conseguir la superioridad combinada con los nuevos dominios, como el ciberespacio o la información, en crecimiento y penetración como nunca, desde el mundo físico al cognitivo.

Tal y como expresan muchos analistas, la evolución natural de la forma de hacer la guerra abrazará las últimas tendencias en digitalización, hiperconectividad y la inteligencia artificial, para dar lugar a lo que la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa estadounidense tildó como Guerra Mosaico. Este refleja cómo los elementos más pequeños de la estructura de la fuerza (vehículos no tripulados, drones, capacidades cibernéticas, etc.) pueden ser reorganizados en muchas configuraciones o presentaciones de fuerza diferentes, implicando una mayor capacidad de fuego, así como un abaratamiento en los costes de producción, logísticos y de operación. La guerra mosaico promete traer grandes cambios en el tejido industrial, donde las grandes empresas plataformitas asentadas en el desarrollo de soluciones monolíticas perderán terreno ante pequeños y medianos actores especializados en el desarrollo de productos mucho más específicos. Teniendo todo esto en cuenta, es por lo tanto posible hipotetizar que, si bien los cambios que trajeron las nuevas formas de hacer la guerra del siglo XVI propiciaron la aparición del Nuevo Estado de Nicolás Maquiavelo, no sería de extrañar que la guerra del siglo XXI juegue un papel decisivo en la definición de los nuevos modelos sociopolíticos. También se hace entrever que la combinación de este abaratamiento, en conjunción con la lenta pero constante decadencia del orden mundial hasta ahora imperante, propiciará un incremento de las acciones y los conflictos armados, donde el coste de las acciones ofensivas será cada vez menor en comparación con los beneficios esperados. En este contexto se destacará la predisposición del pueblo ante perpetrar nuevos actos de agresión frente a las posibles pérdidas meramente materiales en armamento y suministros bélicos, consolidándose como efecto de fricción y punto de presión en los políticos con intenciones beligerantes. Bajo este concepto, es de esperar que el pueblo tendrá un mayor peso a la hora de decidir qué guerras atienden a un coste humano asumible en pro del progreso de la humanidad.

EUROPA Y LA BRÚJULA MORAL



Dina

**Iratxe García Pérez**

*Presidenta del Grupo de Socialistas y
Demócratas en el Parlamento Europeo*

La Guerra de Ucrania ha provocado grandes cambios en el marco geopolítico, y entre ellos un fortalecimiento y unidad de la Unión Europea que ha conferido a ésta un protagonismo muy importante. Ya antes, con ocasión de la pandemia, la UE cambió de política económica, y la hizo más expansiva y solidaria. Ahora se ha reforzado la unidad ante la Guerra de Ucrania, pero esa solidaridad requiere grandes esfuerzos, sobre todo para conseguir un aprovisionamiento seguro y económico en el campo energético, fortalecer la cooperación en defensa e impulsar el desarrollo industrial

El 24 de febrero pasado comenzó una nueva etapa para Europa y para el mundo. Mientras las tropas rusas se adentraban a sangre y fuego en el territorio de Ucrania ante los ojos atónitos de una población acostumbrada a vivir en paz, comenzaba a cristalizar un marco geopolítico diferente, con la Unión Europea en un papel protagonista. Por ese motivo, las decisiones que hemos adoptado en Bruselas en las últimas semanas, con una unanimidad que nos ha sorprendido incluso a nosotros mismos, son relevantes, no solo para el pueblo ucraniano y la resolución de este conflicto en particular, sino también para nuestro futuro como proyecto político.

Hace tan solo cinco años, la Unión Europea se debatía en una crisis existencial, con el traumático abandono del Reino Unido y el trasfondo de la crisis financiera de 2008. Por primera vez en su historia, la UE no crecía, sino que se desmembraba, y nadie podía asegurar entonces que el proceso se limitara solo al Brexit y no fuera el comienzo de una desbandada. Por otra parte, el desencanto ante una Unión Europea amarrada a la ortodoxia liberal y convertida en estricta gobernanta, que ya no actuaba como proveedora de modernización y bienestar, sino de austeridad y recortes, y con el drama de los refugiados muriendo a sus puertas, no ayudaba precisamente a generar un discurso ilusionante sobre el proyecto de una Europa unida. Porque, dicho sea entre paréntesis, al contrario de lo que sucede con los Gobiernos nacionales, el electorado no percibe tanto que la UE tenga un color político salido de las urnas, que, por tanto, se puede cambiar en unas elecciones, sino que identifica sus políticas con el ser o no ser de la propia institución. Y por eso, cuando vienen mal dadas, la conclusión fácil consiste en decir que la institución no sirve.

En esas estábamos cuando llegó la pandemia y las cosas comenzaron a cambiar. Al margen de unos primeros momentos vacilantes y de errores que debemos analizar seriamente, podemos decir con orgullo que la Unión Europea asumió su papel en la historia. Más allá de sus competencias estrictas, puso medios ingentes para el desarrollo de vacunas, emprendió la compra conjunta de material sanitario y organizó el tráfico de personas y mercancías en circunstancias nuevas para todos. Además, espoleada entre otros por el Gobierno de Pedro Sánchez y la familia socialista, emprendió el camino inverso al adoptado en la crisis de 2008, con medidas expansivas para estimular la economía y un plan de recuperación masivo financiado por primera vez con una deuda común. Es decir, que ante una amenaza global donde las haya, con un virus que no conoce fronteras, Europa ha entendido al fin que la respuesta correcta es más unión, y un regreso a los valores compartidos de cooperación, solidaridad y gobierno para las personas. Una vez más, la predicción de Monnet: Europa se forja a golpe de crisis.

Y ahora, la invasión de Ucrania. No es de extrañar el intento de Putin de buscar la división de la UE frente a su "operación militar especial". Los europeos siempre hemos tenido dificultades para una política exterior común. La posición vacilante hacia el Kremlin de algunos, la dependencia energética y la asimetría en los intereses de unos y otros Estados, no hacían prever una respuesta rotunda. Pero las cosas han cambiado. El desafío de Putin se ha encontrado enfrente un cierre de filas. Los cinco paquetes de sanciones contra Rusia y el suministro de armas a Ucrania aprobados por los 27 de forma unánime, marcan el camino

de una UE decidida a dejar de “ser herbívoro en un entorno de carnívoros”, como apuntó ya hace algunos años el socialdemócrata alemán Sigmar Gabriel.



Nuestra política exterior necesita dibujar un nuevo enfoque común, que en todo caso deberá ser acorde a nuestros valores y a nuestra apuesta por la autonomía estratégica de la Unión en un mundo multilateral regido por normas. Los retos mundiales del siglo XXI, el cambio climático, la globalización, la salud pública, la desigualdad o la seguridad, no pueden abordarse desde una perspectiva de bloques, sino de actores múltiples que revitalicen las instituciones multilaterales y busquen en ellas instrumentos pacíficos para

resolver sus conflictos. Ese debe ser el principio que proyecte nuestras políticas hacia el futuro y nos ayude a redefinir nuestro encaje en un tablero internacional donde China reclama su espacio como potencia global.

La Unión Europea tiene que recuperar su influencia en el mundo, y para ello debe cesar la externalización de su producción industrial. Somos demasiado dependientes, como se demostró de forma dramática durante la pandemia. Europa debe recuperar su industria y dotarse de instrumentos de defensa comercial frente a China, que además protejan nuestros estándares laborales y de respeto al medio ambiente. Pero la base previa ha de ser forzosamente la unión. Seamos realistas. Una UE que representa el 5% de la población mundial solo puede aspirar a influir si se mantiene unida. Por eso, necesitamos una Europa cohesionada en su política comercial, exterior y de defensa, con posiciones y alianzas propias que podamos defender de manera conjunta para actuar como la potencia de equilibrio que pretendemos ser. Empezando por la energía.

Decía Josep Borrell en una entrevista reciente, que estos días, cuando le preguntan qué hace, responde que “comprando gas”. La energía es el talón de Aquiles de una Europa altamente dependiente del régimen de Putin. Por eso, el paso más inmediato es diversificar el origen de nuestros combustibles. Además, como ha propuesto el Gobierno de España y hemos defendido los socialistas, necesitamos crear reservas estratégicas, organizar la compra conjunta e impulsar la interconexión de la Península Ibérica para que actúe como centro de almacenamiento, regasificación y distribución de gas natural licuado. Eso, en el corto plazo. Sin embargo, nuestra apuesta estratégica tiene que ir mucho más allá. Para atajar nuestra vulnerabilidad necesitamos acelerar la instalación de energías renovables que contribuyan a nuestra soberanía energética y a combatir la emergencia climática.

Ese es el primer paso. Pero si realmente estamos decididos a desarrollar atributos “carnívoros”, debemos dar un nuevo enfoque a nuestra política exterior y de defensa. Y aquí hay que reconocer la visión del Alto Representante de la UE. Meses antes del infausto comienzo de la agresión a Ucrania, Borrell presentó su Brújula Estratégica, un planteamiento

para un orden mundial basado en normas, con las Naciones Unidas como eje central y una defensa reforzada para Europa. Se trata de utilizar de forma más eficiente las actuales capacidades de los Estados miembros y hacerlo de modo complementario a nuestros compromisos trasatlánticos y dentro de la OTAN. La Brújula Estratégica, que ya ha sido aprobada por el Consejo, ofrece un plan de acción con un calendario preciso para fortalecer nuestra defensa de aquí a 2030, y plantea, entre otras medidas, propuestas de indudable potencia integradora, como la creación de una fuerza operativa europea de 5.000 personas.

El objetivo final no puede ser otro que el de apoyar la defensa de nuestros valores comunes, la libertad, la democracia, la solidaridad y el Estado de derecho. Porque es en nuestros principios donde debemos encontrar la brújula moral que refuerce nuestro modelo basado en la igualdad de oportunidades, la defensa de los más vulnerables y la dignidad humana. Por eso los socialistas insistimos en el desarrollo de un pilar social que proteja a quienes más lo necesitan y nos blinde ante los populismos. No hay mayor amenaza que el secuestro de nuestros principios a manos de una ultraderecha en connivencia con Putin, que actúa con el propósito declarado de dismantelar el proyecto europeo.

Europa es ante todo sus principios. Por eso no podemos permitir tampoco la vergüenza de la insolidaridad y la muerte en nuestras fronteras. Necesitamos un nuevo pacto y una nueva narrativa sobre las migraciones y la política de asilo que nos permitan rectificar los errores cometidos en la crisis de refugiados de 2015 y el vergonzoso cierre de nuestras fronteras a quienes huían de la guerra de Siria. De eso también hemos aprendido. La activación ahora, por primera vez, de la Directiva sobre protección temporal para acoger a quienes huyen de Ucrania, es la oportunidad para diseñar otra política migratoria, con un sistema de reparto y una estructura de acogida estable, acorde con la legalidad internacional y el respeto a los derechos humanos.

Vivimos tiempos difíciles. Una guerra en suelo europeo y una crisis que ha disparado los indicadores económicos a límites impensables desde hace décadas no es, ciertamente, momento para el optimismo. Tardaremos años en recuperarnos de las consecuencias de esta agresión que ha hecho tambalear las bases de nuestro sistema. Sin embargo, me atrevo a afirmar que, en la respuesta a los sucesivos desafíos de los últimos años, Europa ha ido encontrando su camino. Ya sea la pandemia, la crisis económica, la energía o la guerra, la respuesta ha sido siempre la integración, más Unión y más Europa en el sentido más amplio del término, en defensa de la democracia, la igualdad y la salud, la dignidad, el medio ambiente y el bienestar de las personas. Esa es la Europa en la que creemos, la que debe guiar la brújula para ocupar nuestro lugar en el mundo.

ENTREVISTA CON ZAIDA CANTERA

Reproducimos la entrevista mantenida con Zaida Cantera, Diputada por Madrid y excomandante del Ejército de Tierra, acerca de los cambios geopolíticos en curso, y principalmente los provocados o puestos de manifiesto por la Guerra de Ucrania



Commons Wikimedia

Argumentos Socialistas (AS): *¿Te atreverías a pronosticar un desenlace para la Guerra de Ucrania?*

Zaida Cantera (ZC): Es difícil prever un desenlace. Lo más probable, y a la vez más importante, que podamos decir es que será muy negativo, y para las dos partes. Se están perdiendo muchas vidas; se están provocando millones de desplazamientos, y la mayor parte dramáticos; se están destrozado decenas de miles de hogares...

Un factor de gran importancia y difícil de determinar, en orden a ese desenlace, es la mente de Putin: un autócrata probablemente poco sensible a la catástrofe que está provocando y a lo que, quién sabe, puede culminar en el futuro...

De otro lado, la guerra puede terminar cuando el gobierno ucraniano decida lo que está dispuesto a ceder. Podría ser Crimea, el Donbass y la franja que por el sur permite enlazar con la primera.

AS: *¿Qué consecuencias te parece que puede acarrear la guerra en el plano geopolítico? ¿Y en su caso, qué realidades importantes está poniendo la guerra más de manifiesto?*

ZC: Después de la Guerra Fría, en Occidente e incluso en otras partes del mundo, se estaba creando un orden mundial que era una especie de "pax americana". Putin tenía otras pretensiones, y por su parte China tenía otra dinámica. En todo caso, ninguna de las dos estaba de acuerdo con el "status quo" liderado por Estados Unidos. Desde otro punto de vista y a escala global, es alarmante que haya aumentado el número de países autocráticos y disminuido el de países democráticos.

En el futuro podría irse creando un bloque ruso-chino, en el cual Rusia estaría bastante subordinada al gigante chino. Hay que tener en cuenta que Rusia tiene un PIB semejante al español, para una población de, aproximadamente, 150 millones de personas. Por su parte, la Unión Europea está creciendo en fortaleza y en unidad. Estados Unidos está dejando de

ser la potencia omnipresente que asegura la paz. La guerra acelera la transición entre la pax americana anterior y esos dos grandes bloques, uno democrático y otro autocrático. Pero todo está en el aire. Si la victoria esencial en la guerra fuera de Ucrania, probablemente eso reforzaría aún más la fortaleza y unidad de Europa. La Unión Europea se haría mucho menos dependiente de los combustibles fósiles rusos, y avanzaría en la explotación de energías alternativas.

AS: *Siguiendo con esas realidades que la Guerra está poniendo de manifiesto, ¿hay alguna más, aunque parezca más lateral; por ejemplo, sobre la eficacia del armamento, y en su caso entre el ofensivo y el defensivo?*

ZC: Respecto al armamento, más que haber diferencias entre uno ofensivo y otro defensivo, lo que difiere es el uso que se haga de él.



MasVive

Algo que la Guerra ha provocado es que en España los ciudadanos se han hecho más conscientes de la importancia que tiene la Seguridad y Defensa. Se percibe que la paz, la tranquilidad que disfrutamos, se puede ver truncada, y es necesario asegurarla. Las encuestas demuestran un aumento en la percepción de ese factor. Por otra parte, las fuerzas armadas también cooperan en la cobertura de otras necesidades, como demuestra, por ejemplo, la Unidad Militar de Emergencias. Es decir, las Fuerzas Armadas sirven para hacer frente a crisis de distinto tipo. Por ello hay que apostar por

reforzar su eficacia, y retribuir adecuadamente a sus miembros.

AS: *Ya has hablado de los bloques que se están renovando a escala internacional, pero abordando de manera más directa este tema, ¿crees que vamos más bien hacia un mundo de grandes potencias, bloques, o en su caso se respetará más la independencia de los países?*

ZC: Hay una dinámica que no es muy manifiesta, pero que parece existir: la aspiración de países pobres a disfrutar del nivel de vida de otros, tiende a provocar contiendas. Por otra parte, la Guerra ha reforzado la OTAN y la UE, y eso es un reforzamiento de bloque. Por todo esto, y teniendo en cuenta lo que dijimos con anterioridad, en el futuro pueden delinearse tres bloques: el occidental, el ruso-chino, y uno menos compacto, de países no alineados.

AS: *Pasando a otro tema muy distinto, ¿qué piensas de la decisión española sobre el Sáhara? ¿crees que es algo que nos distancia de Argelia y nos acerca a Marruecos, o crees que en realidad obedece a un pacto entre los tres países, posiblemente para facilitar la*

puesta en marcha del oleoducto que pasa por Marruecos y prolongarlo hacia otros países europeos?

ZC: La opción por la autonomía del Sáhara dentro de Marruecos estaba aceptada por la ONU y por muchos países de manera singular. La situación de indefinición se ha prolongado desmesuradamente, y en gran parte porque la realización de un referéndum de autodeterminación es casi imposible. Para empezar, ¿Quiénes son los saharauis que habrían de constituir el censo de votantes? ¿Los que había registrados hace 47 años? ¿Los que hay en Tinduf? ¿Cómo se podría excluir a la población que de hecho vive en el Sahara desde hace largo tiempo? ¿Y qué ocurre con las parejas en que uno de los miembros no es saharauí, y con la descendencia?

Para España, las relaciones con Marruecos son de gran importancia; entre otras cosas, para moderar la inmigración.

Por otra parte, todas las partes se pueden beneficiar con la solución de una autonomía amplia dentro de Marruecos, y es de esperar que Argelia, salvo algunos gestos para facilitar el proceso, esté de acuerdo y obtenga un beneficio importante con una solución que dé estabilidad al área. Efectivamente, lo del oleoducto que pasa por Marruecos puede ser muy positivo para todos.

REPERCUSIONES DE LA GUERRA DE UCRANIA EN ORIENTE PRÓXIMO



El primer ministro Israelí, Naftalí Bennet y Vladimir Putin

Autora Israel



Julio Laguardia

Periodista y politólogo. Especialista en Oriente Medio

La invasión de Ucrania ha provocado una serie de efectos a corto plazo, tanto en el ámbito bilateral israelo-palestino como a nivel regional. Desde que en 2013 Rusia tomó la iniciativa en Siria, relegando a Estados Unidos y a la Unión Europea a papeles secundarios, Moscú se ha convertido en un actor imprescindible a la hora de mantener los siempre difíciles equilibrios entre los diferentes jugadores de Oriente Próximo. La renegociación del acuerdo nuclear entre el G5+1 e Irán queda a expensas de la evolución de los acontecimientos en Ucrania

La invasión de Ucrania ha provocado una serie de efectos a corto plazo, tanto en el ámbito bilateral israelo-palestino como a nivel regional. Desde que en 2013 Rusia tomó la iniciativa en Siria, relegando a Estados Unidos y a la Unión Europea a papeles secundarios, Moscú se ha convertido en un actor imprescindible a la hora de mantener los siempre difíciles equilibrios entre los diferentes jugadores de Oriente Próximo. La renegociación del acuerdo nuclear entre el G5+1 e Irán queda a expensas de la evolución de los acontecimientos en Ucrania.

Ya desde principios de febrero, los medios de comunicación israelíes –haciéndose eco de fuentes militares y de inteligencia estadounidenses, pero también del seguimiento propio del movimiento de tropas y de la concentración de la Armada rusa en el puerto mediterráneo de Tartus (Siria) en su avance hacia el Mar Negro– pronosticaron la invasión de Ucrania como un acontecimiento inexorable. Según estalló la guerra, el Primer Ministro hebreo Naftali Bennet, que ya había liderado una infructuosa iniciativa de mediación para disuadir a Vladimir Putin de sus intenciones en octubre de 2021, optó por una política de ambigüedad controlada debido al papel crucial que juega Rusia dentro de la guerra civil siria.

A pesar de que el ministro de Asuntos Exteriores Yair Lapid –con el que debería rotar posiciones en junio de 2023 según el vigente acuerdo de coalición– criticó la agresión rusa y apeló a la integridad territorial de Ucrania, Bennet optó por ponerse de perfil, apelando a la diplomacia como fórmula para la resolución del conflicto. Si bien se comprometió al envío inmediato de ayuda humanitaria y a la acogida de un importante número de refugiados ucranianos, en ningún momento quiso apoyar la resolución de condena que Estados Unidos elevó ante el Consejo de Seguridad de la ONU, ni quiso tampoco participar en el régimen de sanciones impuesto por Occidente.

Desde que en 2013 la Administración Obama delegara en Rusia para que ésta se hiciera cargo de confiscar y neutralizar las armas químicas –que el régimen de Bashar el Assad había utilizado contra su propia población civil–, en vez de castigarlo militarmente, y desde que en 2015 Putin pusiera en marcha una campaña aérea en toda regla y desplegara sistemas antiaéreos de última generación en Siria, la coordinación con Israel ha resultado clave. Sin ésta, las Fuerzas Aéreas israelíes no habrían podido atacar objetivos iraníes en Siria e Irak, ni tampoco envíos de armamento a la guerrilla chiíta de Hizbolá en su tránsito hacia Líbano. Por este motivo, Bennet ha antepuesto la *Realpolitik* en detrimento de cualquier otra cuestión de carácter histórico, político y moral (Ucrania albergaba la comunidad judía más importante de Europa antes de la segunda Guerra Mundial y fue cuna del sionismo moderno tras los pogromos acaecidos tras la muerte del Zar Alejandro II en 1881).

Su buena relación de Israel tanto con Rusia como con Ucrania permitió a Bennet visitar Moscú el pasado 5 de marzo y reunirse tres horas con Putin, para luego hacer escala en Berlín y hacer lo propio con el Canciller alemán Olaf Scholz y llamar por teléfono al presidente ucraniano Volodymyr Zelensky en un intento, también infructuoso, de lograr un alto el fuego. No obstante, Bennet aprovechó aparentemente la oportunidad para promover su propia agenda regional; esto es, influir sobre las negociaciones entre el G5+1 e Irán para consensuar un nuevo acuerdo nuclear que supere el llamado JCPOA (*Joint Comprehensive*

Plan of Action) de 2015.

Por su parte, en el lado palestino también se dieron reacciones contrapuestas. Mientras el presidente de la ANP Mahmoud Abbás mantenía un perfil bajo –cursó estudios en Moscú y Rusia ha apoyado tradicionalmente la causa nacional palestina, además de haber patrocinado el más reciente proceso de reconciliación nacional entre la OLP y los movimientos islamistas–, el primer ministro Mohammed Stayyeh optaba por una retórica más dura. Stayyeh criticó que la comunidad internacional se haya volcado en la defensa de Ucrania ante la invasión rusa, mientras que suele mirar para otro lado cuando Israel les ataca a ellos; y también condenó la hipocresía de Occidente a la hora de realojar a tantos refugiados ucranianos y de forma tan rápida en sus propios países, mientras que ha puesto restricciones a los afganos, iraquíes, sirios y yemeníes durante los últimos 20 años, además de consentir que seis millones de refugiados palestinos y sus descendientes hayan pasado a formar una diáspora permanente.



Bennet (izda.) y Lapid (dcha.)

Notimérica

Atentados, ola de violencia y crisis de gobierno

Mientras el foco mediático estaba concentrado en Ucrania, Israel sufría una serie de atentados de diversa índole –con armas automáticas en centros metropolitanos, con arma blanca y a través de atropellos intencionados– en una secuencia mortal que no se registraba desde que tuviera lugar la llamada “Intifada de los Cuchillos” en 2015 y 2016. Cinco atentados entre el 22 de marzo y el 30 de junio que causaron 15 muertos y varios heridos, volviendo a tensionar la relación bilateral entre israelíes y palestinos. Aquí hubo un aspecto novedoso, y es que el que llevó a cabo el primer atentado de la serie –inspirando aparentemente a los siguientes a modo de efecto contagio– presentaba vínculos con el Daesh (Estado Islámico), actuando en venganza por una operación militar efectuada tras un intento de huida de una prisión siria acaecida en enero y que llevó al asesinato del heredero de Abu Baker Al Bagdadi como líder del Califato.

Además de estos atentados, la confluencia temporal entre la celebración de la Pascua judía y la del Ramadán musulmán hizo que la Explanada de las Mezquitas (ubicación del Monte del Templo para los judíos) volviera a convertirse en el epicentro del conflicto. Un acto de provocación por parte de un grupo extremistas judíos vinculados al “Movimiento de los Fieles del Templo” fue interpretado como nuevo *casus belli* por parte de los islamistas, conduciendo a varias jornadas de graves disturbios y destrozos dentro de la Explanada, y causando decenas de heridos. Una espiral de violencia callejera en el interior y alrededores del casco antiguo de Jerusalén que todavía continúa y que con el final del Ramadán debería tender a calmarse, a pesar de que el líder de Hamás Yahya Sinwar haya amenazado con lanzar cohetes contra Israel, lo que inmediatamente desencadenaría una nueva operación militar

contra la Franja de Gaza (sea de escala limitada, como la de mayo de 2021, o amplia, como la del verano de 2014).



Mahmoud Abbas y Putin

Arutz Sheva

La tensión acumulada por los atentados, los disturbios y las grandes contradicciones ideológicas dentro de una coalición formada por ocho partidos totalmente heterogéneos cuyo único denominador común fue echar del gobierno hace casi un año a Benjamín Netanyahu —en este caso la decisión del ministro de Sanidad de que dispensara todo tipo de pan (y no sólo pan ácimo o Matzot)

durante la Pascua en los hospitales públicos— desencadenó una crisis inesperada de gobernabilidad. Una diputada del partido Yamina (precisamente el que lidera Bennet) se pasaba a las filas del Likud (el transfuguismo entre partidos forma parte de los usos y costumbres del parlamentarismo israelí), y colocaba la Knesset (Parlamento) en una situación crítica de 60-60 diputados; pero da la impresión de que aguanta, al menos de momento.

Ramificaciones regionales

Además de los mencionados efectos sobre el ámbito bilateral israelo-palestino, la invasión de Ucrania ha coincidido con otra serie de movimientos sobre el tablero regional, especialmente en lo relativo al enfrentamiento soterrado entre Israel e Irán, que hoy en día se enmarca también dentro del conflicto entre sunitas y chiítas. Así, en vísperas de la invasión de Ucrania, un escuadrón de drones kamikaze israelíes —con una sorprendente autonomía de vuelo de 1,700 kilómetros— se precipitó contra la principal fábrica de aviones no tripulados de los Guardianes de la Revolución en Kermanshah (oeste de Irán), destruyendo supuestamente cientos de aparatos en fase de desarrollo (Irán cuenta con un programa sofisticado a partir de ingeniería inversa aplicada a partir de la captura de drones capturados a terceros, entre ellos a Estados Unidos, y de tecnología propia que han empleado durante los últimos tres años para atacar objetivos en Arabia Saudí, EAU y Siria). Este ataque provocó a su vez que el 16 de marzo Irán lanzara una docena de misiles tierra-tierra contra un complejo situado en la ciudad de iraquí de Erbil, que supuestamente servía como base de operaciones y campo de entrenamiento a la inteligencia israelí (que siempre ha mantenido muy buenas relaciones en el Kurdistán). De hecho, sería la primera vez que Irán opta por una reacción directa ante una operación encubierta israelí, pues hasta ahora siempre lo había hecho a través de terceros, fueran las milicias chiítas en Irak o la guerrilla de Hizbolá en Líbano.

Esto podría constituir un punto de inflexión en dicho enfrentamiento interpuesto con Israel, que tiene como trasfondo el proceso de renegociación del JCPOA que ha quedado temporalmente congelada en Viena tras una maniobra de dilación que Irán atribuye a Estados Unidos, después de que el 6 de abril el ministro de Defensa israelí Benny Gantz

diera un *briefing* a 80 embajadores acreditados en Tel Aviv sobre cómo Irán habría supuestamente quintuplicado sus reservas de uranio enriquecido, saltándose las restricciones impuestas por el tratado de no-proliferación que fue sin duda la piedra angular del sistema de seguridad regional que impulsó Barack Obama, pero que luego revocó unilateralmente Donald Trump. Por el momento, la Administración Biden –más preocupada por la urgencia de Rusia y Ucrania, así como por la próxima Cumbre de la OTAN en Madrid– no parece querer despejar una incógnita de la que dependerá la nueva ecuación de seguridad de Oriente Próximo.

RENTA BÁSICA, DEMOGRAFÍA, NACIONALISMO, ENERGÍA Y AGUA



Recursos Académicos



Víctor Gómez Frías

Ingeniero y profesor

Twitter: @vgomezfrías

El autor desarrolla cuatro fuerzas subyacentes que explicarán las tensiones sociales y geopolíticas de las próximas décadas, y expone la política pública que considera podría dar una respuesta más amplia para asentar un nuevo contrato social

Hay dos frases que se han oído mucho desde que el ejército ruso invadió Ucrania: “se abre una nueva era en la geopolítica” y “cambian los equilibrios geopolíticos”. Estoy de acuerdo en la primera y no con la segunda. Efectivamente, al menos para Europa y si utilizamos la década como unidad de medida, empezaban a oírse algo lejos las bombas fratricidas de la antigua Yugoslavia, y mucho más los conflictos entre potencias occidentales de la II Guerra Mundial. Sin embargo, si Putin se ha permitido lanzar tan cruel ataque acertando en la tibia respuesta que tendrían la Unión Europea y Estados Unidos, es porque los equilibrios fijados precisamente en 1945 siguen vigentes y no es probable que vayan a saltar por los aires con este “doble o nada”, porque el concierto mundial no es otra cosa que las reglas de juego que dejaron los ganadores de una anterior guerra, y hasta ahora ha sido siempre otra contienda lo único que ha podido volver a barajar las cartas.

Acabe escalando más pronto o más tarde ese nuevo enfrentamiento generalizado, pero también plasmándose en otras formas de lucha –económica, social, informativa...– es imprescindible atender a las fuerzas fundamentales que provocarán esas tensiones y donde la política, entendida no sólo como la consecución del poder, sino también la voluntad de transformar el mundo, tiene lógicamente un papel decisivo.

Para poder actuar estratégicamente, es necesario fijar prioridades, así que limitaré la lista de fuerzas (amenazas si no se saben aprovechar o se descontrolan) a cuatro, ya de por sí muy amplias: demografía, nacionalismo, energía y agua. Y finalmente propondré una sola política pública que considero podría no resolver todo, desde luego, pero sí alinear muchos de los esfuerzos necesarios en la dirección adecuada: la renta básica.

Fuerza n.º 1: demografía

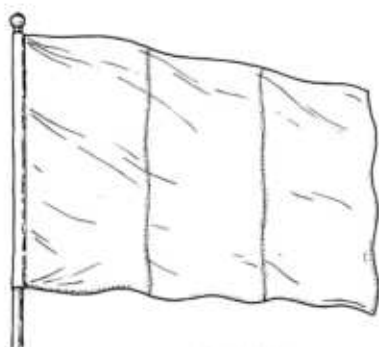
Es una obviedad decir que la política se ocupa de personas, realizadas, emancipadas, felices... o bien angustiadas, explotadas, insatisfechas. Pero las personas son no sólo fines, sino también recursos para esos objetivos, ya sean implicados directamente en el entramado de la deliberación pública y el poder, o de manera más amplia por su trabajo en cualquier ámbito, remunerado o no.

Y si cualitativamente es probable que las mujeres y los hombres sigan dedicándose a las mismas grandes categorías –cuidar, producir crear, votar...–, numéricamente sabemos que nos dirigimos a cambios muy significativos. No es nuevo que haya grandes cambios demográficos (España quintuplicó su población en dos siglos y el planeta la multiplicó por diez), pero sí lo va a ser que en partes del mundo ese crecimiento invierta su signo mientras que en otros continúa acelerando (hasta 2100 África triplicará su población, mientras Europa empezará a caer, y sobre todo tendrá el doble de personas mayores de 65 años que hoy). Son cifras aproximadas, pero no demasiado inciertas, porque la demografía es una ciencia bastante previsible, dado que muchos de quienes vivirán en ese fin de siglo ya han nacido y la fertilidad y la esperanza de vida siguen evoluciones lentas. La migración alterará algo el reparto geográfico, pero probablemente no alterará sostenidamente las cuentas (nunca ha habido en el mundo más de un 3% de personas residiendo fuera de la tierra en que nacieron), aunque sí provocará crisis de refugiados importantes.

Lo primero a lo que deben, pues, prepararse rápidamente Europa y España de avanzadilla, es a ser sociedades con una edad media mucho mayor, con todo lo que supone de alteración del concepto de edad productiva y de necesidades y recursos para el estado del bienestar. La igualdad entre mujeres y hombres debería ser también una causa principal en todos los ámbitos de la vida, sobre todo para acabar con la forma de discriminación que a más personas afecta, pero también para aprovechar mejor todas las capacidades de la sociedad para afrontar estos cambios.

Fuerza n.º 2: nacionalismo

El extenso documento "España 2050" que presentó hace un año el Gobierno de España, no mencionaba ni una vez la palabra "nacionalismo" ni términos equivalentes, aunque se trata sin duda de uno de los conceptos más presentes tanto el discurso político cotidiano como en los ensayos de más largo alcance. Porque efectivamente, si la demografía explica si seremos muchos o pocos, más jóvenes o más viejos, no dice nada de a qué consideraremos nuestro 'demos', de quién nos sentimos cerca, o con quién queremos sumar fuerzas, partir caminos o bien enfrentarnos.



Yarokabu

La sociedad española debe elegir claramente entre ser más abierta o ser más identitaria. Si contar naciones y dejar que crezcan ideas basadas en la predeterminación y la exclusión, o contar con que las personas buscan ser cada vez más libres de elegir su vida y más iguales en oportunidades. Libertad que también incluye adherir a una cultura, a una comunidad o a varias, sin que se lo imponga ninguna frontera. Igualdad que explica que en política los

territorios deben ser nada más y nada menos que el poso histórico y jurídico de una comunidad geográfica cuyo autogobierno debe demostrar que sigue siendo eficaz para sus habitantes, nunca un vector de segregación hacia dentro y hacia fuera.

Mi apuesta es que, por justicia en nuestro ámbito cercano, y también por fortalecimiento en ese orden mundial donde la libertad, la igualdad y la democracia misma están amenazadas en muchos ámbitos, debemos buscar una coherencia política que va de exigir la cooperación leal entre niveles de gobierno, a recuperar al espíritu universalista de avanzar en un mundo mejor para todos. Por eso Europa debe ser el único objetivo de cualquier política de rediseño territorial profundo, y el ritmo al que avanzan las fuerzas de la globalización, debe ser una tarea de esta generación, no de la siguiente.

Fuerza n.º 3: energía

Cuando se empezaba a hablar de que no estaba lejos el día en que la energía podría producirse casi siempre a un coste marginal casi nulo, los últimos meses nos han recordado

que los precios dependen de la política tanto como lo hacen de la técnica o de la naturaleza. Y la anquilosada respuesta que ha dado Europa sobre la confianza en nuestra propia capacidad de reaccionar en la oferta, y sobre todo la demanda, muestra una debilidad de la que otros ámbitos del mundo (podemos hablar de “civilizaciones” que estarían, desgraciadamente, muy lejos de estar funcionando como Alianza) han tomado buena nota

Es razonable confiar en que cada vez haya más energía barata y limpia, pero es un proceso que tardará aún décadas en generalizarse y que es incierto que resuelva todas las variables (estamos muy lejos, local y globalmente, de solucionar las noches con poco viento sin recurrir a fuentes tradicionales). Y sin embargo, si no queremos estar a merced del chantaje cortoplacista de tiranos que nos venden esos recursos fósiles, debemos contener de manera decidida nuestro consumo, apostando por una economía mucho más austera en recursos pero que no suponga renunciar a crear igual o más valor, y donde mantengamos la capacidad nuclear instalada de manera segura hasta que sea realmente sustituible por renovables y no por petróleo y gas contaminantes e importados de países no democráticos.

Fuerza n.º 4: agua

A lo largo de la historia el agua ha sido la principal causa de guerras, y hoy aún está presente en muchos conflictos. Sería un grave error pensar que es algo propio de países subdesarrollados y que en Occidente ya es un recurso “domesticado” y que por eso no forma parte de lo que está en juego en la guerra de Ucrania. Y no se trata sólo de que subimos los estándares de calidad y somos conscientes de que lo que bebemos está bastante contaminado, sino que es altamente probable que cualquier parte del mundo se pueda encontrar con importantes sequías pronto.

El clima y la naturaleza como sistema complejo presentan a la vez una robustez para absorber importantes alteraciones, pero también son capaces de amplificarlas en procesos caóticos si se supera el punto de resiliencia. Lo que hasta ahora solo va ocurriendo localmente puede, pues, extenderse o incluso generalizarse de manera que las modificaciones del ecosistema vayan mucho más rápidas que la capacidad humana de modificar todas las infraestructuras físicas y estructuras sociales que se han ido construyendo durante siglos para asentarse en un determinado territorio. Y donde esas disrupciones se produzcan, lo primero que no soportarían es la sed.

La política pública con más capacidad de dar respuestas: la renta básica.

Lo anterior puede conducir a la preocupación, pero más vale elegir el compromiso y la esperanza, rompiendo la profecía de que la próxima generación pudiera ser la primera que viviera peor que las anteriores. Es preciso reescribir nuestro contrato social; es decir, reflexionar y decidir juntos cómo abordar los grandes cambios que vivimos, con responsabilidad y con audacia. Desde la izquierda debe significar fomentar el progreso para ponerlo al servicio de la solidaridad y de las libertades, un rumbo que durante más un siglo ha abanderado la socialdemocracia y que ha de seguir vigente.

En un entorno tan evidentemente constreñido hay que evitar mirar de reojo lo que puedan decir la derecha o el populismo, y apostar sin complejos por políticas públicas que a veces saquen el péndulo del plano, demostrando que no todo es un juego de suma cero entre crecimiento o distribución. Debemos aspirar a construir una auténtica sociedad de iguales que asegure a todos la dignidad material y la libertad de elegir su vida. Y a la vez, al no depender del mercado el garantizar estos derechos fundamentales, se sentarán las bases de una economía más eficaz y más dinámica, incentivando la innovación y evitando las trampas de pobreza o la excesiva burocracia.

El instrumento fundamental que se propone es la renta básica, una asignación (en principio monetaria, aunque también podría tener una componente de servicios asegurados; en particular, un mínimo de energía y agua) para cada ciudadano, otorgada sin condiciones de ingresos, riqueza ni actividad laboral. Los rendimientos que se obtuvieran del trabajo o del capital estarían



atac.es

gravados desde el primer euro. Lejos de suponer un coste abultadísimo, hay que tener en cuenta que las prestaciones monetarias no contributivas se irían sustituyendo por esa renta básica mientras que las contributivas se trasladarían a decisiones voluntarias de ahorro, trasladando la carga fiscal de las cotizaciones sociales a la imposición general para favorecer la competitividad. Todas las prestaciones en especie, tales como educación y sanidad, o las ayudas específicas para situaciones de dependencia, quedarían absolutamente protegidas e incluso deberían ir incrementándose.

Como resultado, en primer lugar, la pobreza y la extrema necesidad no solo se combatirían, sino que se abolirían, como ocurrió con la esclavitud. Pero además de librar de la penuria y de la angustia a muchos ciudadanos se aportaría al conjunto de la sociedad importantes beneficios: ahorro de burocracia, mayor capacidad para lanzarse a emprender o para decidir mejorar su formación de quienes actualmente tienen muy poco margen para asumir ningún riesgo, sacar de la inactividad o de la economía informal a quienes solo pueden optar a empleos de baja remuneración, incentivar a las empresas a innovar para ofrecer puestos de trabajo de mayor valor añadido, preparándonos así a una evolución demográfica con menor población activa, conceder mayor reconocimiento a actividades no remuneradas y que son esenciales para el sostenimiento de las familias y para la cohesión social, más autonomía para las mujeres, además de los efectos derivados de la paz social y del atractivo a nivel internacional para un país que asegura la dignidad y promueve la igualdad.

Para entender con cifras un escenario realista, en España hoy casi cualquier ciudadano puede optar a una ayuda (ingreso mínimo vital o renta mínimas autonómicas) de unos 430 €/mes si logra acreditar que no tienen otros ingresos. Para ello debe enfrentarse a una confusa, burocrática y en ocasiones inequitativa malla de garantías de ingresos mínimos que provocan numerosos desincentivos y costes. Por otro lado, la presión fiscal media es el 35%, cinco puntos por debajo de la media UE. Establecer una renta básica de 450 €/mes (la mitad

para los niños), junto a un tipo único del 30% en el IRPF (pero que supondría un impuesto efectivo altamente progresivo al combinarse con la renta básica), la eliminación de todas las exenciones regresivas (es decir, las que favorecen más a los que menos las necesitan, y que son la mayoría), un aumento del 30% de la fiscalidad ambiental y un impuesto de sucesiones armonizado con la media europea, provocaría (detalle en “Entender la renta básica”, coescrito con Teresa Sánchez Chaparro, Ed. Gedisa 2021): alcanzar el déficit cero, es decir, un presupuesto público sostenible que evitaría vivir a costa de las siguientes generaciones; una subida de la presión fiscal media del 3% y donde solo el 25% con mayores ingresos pagaría más impuestos que ahora (para el resto, la renta básica sería mayor que los impuestos adicionales que pagasen); favorecer la competitividad e incentivar la innovación de las empresas, que se verían potenciadas además adoptando el contrato único en material laboral que acabaría con la dualidad, aportando dinamismo a la contratación y mayor compromiso entre empresa y trabajador.

La renta básica contribuiría así decisivamente a contrarrestar las cuatro fuerzas indicadas, porque garantizaría la cobertura del estado del bienestar a cualquier edad a la vez que estimula la producción, fortalecería el ‘demos’ que lo adoptara y fijaría un nuevo referente de protección que se iría emulando universalmente (como ocurrió con las pensiones, por ejemplo), y podría incluir, como se ha indicado, mínimos en especie para suministros básicos como energía o agua. La renta básica demostraría, pues, que la cultura del mérito y del esfuerzo es compatible con una sociedad solidaria, y fortalecería nuestra capacidad de atender esos retos a los que ya tenemos que enfrentarnos para dar respuestas internas justas y eficaces en nuestro país, y para lograr que no nos las dicten quienes tienen otros valores (geo)políticos.

IMPACTO



PxHere

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN FRANCIA 2022



Atalayar

**Valérie Parra***Militante del PSOE*

En las recientes elecciones, Macron ha conseguido un apoyo electoral considerable, y afortunadamente no se ha mostrado después tan triunfalista como en la elección anterior. La izquierda ha tenido que votarle en segunda vuelta, pero en general manifestando al mismo tiempo sus aspiraciones, y la legitimidad que las respalda. La fuerza de la izquierda se comprobará en las próximas elecciones legislativas, que algunos califican de “tercera vuelta”, después de las presidenciales

Estas elecciones presidenciales en Francia han ocupado el terreno mediático en España más que en ocasiones anteriores. Han tenido lugar los días 10 de abril, la primera vuelta y la segunda el 24 de abril. En principio, a los que nos toca ejercer nuestro derecho al voto en Francia, aunque vivimos en el extranjero, seguimos la campaña por los medios de comunicación franceses; ahora también por las redes sociales. Pero en esta ocasión, los medios de comunicación en España nos han dado cuenta de manera exhaustiva de lo que iba pasando y han ofrecido análisis pormenorizados.

Quizás este aumento de cobertura e interés informativo se deba a la interpretada subida de la extrema derecha, con la posibilidad, más que probable, de que Le Pen estuviera de nuevo en la segunda vuelta, como hace cinco años. Lo que sabemos nosotros es que la extrema derecha ha estado en un suelo del 20% de los votos desde hace unos 30 años, y que allí no es ninguna sorpresa lamentablemente. Ya ocurrió en 2002 entre Chirac y Le Pen padre, y también en otros comicios de carácter local: legislativas, etc. El modo de escrutinio en Francia, mayoritario a dos vueltas, y con candidaturas personalizadas, favorece que la representación electoral de la extrema derecha no aumente, aunque sus números de votantes sí de manera cíclica. Excepción hecha de las elecciones municipales donde se presentan listas de partidos a la proporcional que pactan entre las dos vueltas y se quedan solo las dos listas más votadas. El sistema proporcional favorece que la extrema derecha tenga algo más en representación de electos, por consiguiente. El "voto republicano", que consiste en ejercer el voto en contra de las candidaturas de la extrema derecha o lo que se llama en España "cordón sanitario", sigue funcionando.

La abstención ha sido muy importante en estas elecciones presidenciales. Sin llegar al récord de 1969 (31,1%), alcanza el 28,01% en la segunda vuelta. Muchos electores decían en las encuestas que el cartel final sería el mismo que el de 2017, lo que supone un rechazo por parte de muchos. En 2017 la abstención fue del 25,44%. Esta elevada abstención puede responder, además de a otras cuestiones, que la campaña no ha estado tan presente como en otras ocasiones por la crisis sanitaria, la guerra en Ucrania y el retraso de Macron en empezar su propia campaña. A la vez, han tenido lugar movimientos de protesta en Córcega y los territorios de ultramar en contra del sistema político actual y del desprecio que sienten como poblaciones alejadas de la metrópoli. Algunos movimientos independentistas, muy minoritarios, llamaron al boicot de las elecciones, lo que resulta coherente...

En cuanto a los resultados y, en número de votantes, Macron no es el Presidente peor elegido —en este caso, reelegido— de la Vª República, contrariamente a varias afirmaciones escuchadas. En la segunda vuelta ha cosechado 18,8 millones de votos (58,54%) y Le Pen 13,3 millones (41,46%). Macron obtiene más votantes que Mitterrand en 1981 y 1988 y que Sarkozy en 2007 en porcentaje, y en número de votos más que François Hollande en 2012¹

Pero en esta ocasión no se ha mostrado tan triunfalista como en 2017. Todos sabemos que la verdadera elección se juega en las próximas elecciones legislativas de junio (12 y 19, los

¹ Fuente: *Le Monde*

franceses del extranjero votaremos los días 5 y 19 de junio), una vez que hemos evitado lo peor...

Como hemos dicho lo peor se evita ejerciendo el voto republicano, que algunos –bastantes en esta ocasión– no han querido ejercer, hartos ya de que tengamos que repetirlo más veces de lo deseable, aunque sea en pro de la defensa de los valores, precisamente los republicanos, y democráticos. También de la ética y el bienestar de las sociedades que los progresistas queremos construir.



independientespanol.com

La candidata que no fue y que muchos esperaban en la izquierda, Christiane Taubira, Ministra de Justicia que hizo aprobar, entre otras leyes, la del matrimonio igualitario bajo el gobierno de François Hollande, escribió entre las dos vueltas en sus redes sociales:

“No va a ser este caso un proyecto contra otro proyecto. Los que son favorables al proyecto del Sr. Macron ya le han votado en la primera vuelta. Aritméricamente les toca, una vez más, a los electores de izquierda hacer prueba de un

enorme esfuerzo de responsabilidad. Dialécticamente puede existir la tentación: permitir que se cumpla la parte azarosa y aventurera de una estrategia de progresismo-populismo, tan sumario como insincero, alimentado tácticamente durante este quinquenio. Y que resulta ser tan peligroso como prometía”.

Políticamente, los antagonismos permanecen. Los desacuerdos son obstinados. Distan de ser insignificantes. Por los dos millones de niños pobres de nuestro rico país. Los estudiantes de secundaria que *Parcours Sup* seguirá tratando mal. Los que dejarán la universidad por falta de recursos. Para estudiantes que ya están sacrificando sus estudios por trabajos. Mujeres que perciben menos del salario mínimo por jornadas de más de diez horas, en trabajo y transporte. Para los trabajadores pobres. Los sin hogar. Los que están en infraviviendas. Personas que no acceden con facilidad a los servicios públicos. Los *parados-cruzando-la-calle*². Los que cobran prestaciones y son sospechosos. Los desempleados que son dados de baja del paro por exceder el tiempo al que tienen derecho. Refugiados que ponemos en contra de los exiliados, desesperanza contra desesperanza. Maestros mal pagados que solo serán bien pagados si trabajan más. Sanitarios bajo presión. Para aquellos que se desgastan más que otros por el trabajo duro o nocturno, que tendrán derecho a la jubilación después de que la muerte se haya llevado a muchos de ellos.

Las preguntas permanecen: ¿hacia dónde miraremos cuando se produzcan los próximos feminicidios? ¿Qué diremos si continúa la inacción climática?

Sin embargo, tendremos que votar. Sumando una papeleta de voto de Emmanuel Macron al montón, estructuralmente minoritario, de los que se adhieren a su proyecto, los que aman su carácter, los furiosos pero razonables, los cansados pero lúcidos. Ahora tendremos que añadir el nuestro. Enfrente, la extrema derecha sigue siendo la extrema derecha. Los

² Expresión de Macron refiriéndose a los parados de larga duración que no encuentran trabajo porque no quieren.

ciudadanos serán desiguales ante los riesgos y amenazas, dados los peligros que pesarán sobre el Estado de derecho, sobre nuestras ya maltratadas libertades y derechos, sobre la institución judicial y el código penal. Habrá que votar por Macron. Sin condicionantes. Sin por ello doblegarnos. Con nuestras exigencias.

La ecuación parece una aporía. Lo es en pura lógica. Deja de serlo en una democracia. Es la ética la que ofrece la solución.

El presidente saliente ya no incurrirá, constitucionalmente, en riesgo electoral. Este eventual segundo mandato brindará oportunidades para la grandeza y la altura. Una nueva presidencia vertical sería una locura grotesca. Una reforma institucional —que permitiera la expresión legislativa, finalmente representativa, y la deliberación ciudadana, finalmente respetada— sería la mejor prueba para restituir espacios republicanos de confrontación, diálogo y arbitraje democrático, socialmente aceptables. Sería un nuevo espacio abierto a la combatividad, al esfuerzo de convicción, a la confrontación de ideales, a las fricciones inherentes al contrato social, al menos con la intención de dibujar un destino común."

Las brillantes palabras de Christiane Taubira, resumen bien lo que muchos hemos tenido que hacer en la segunda vuelta de estas elecciones presidenciales, y en las dos ocasiones anteriores en las elecciones presidenciales de 2002 y 2017. También evocan el futuro tras las mismas y lo que sería deseable para la sociedad francesa. Porque ahora empieza la tercera vuelta que dará legitimidad al gobierno que nombre Macron.

Jean-Luc Mélenchon estuvo muy cerca de pasar a la segunda vuelta, pero el número de votos que le separaba de Le Pen se lo impidió, se posiciona ahora como un potencial Primer Ministro en un gobierno de cohabitación. Sin duda será uno de los fuertes opositores a Macron junto con Marine Le Pen.

Y todo se juega en las legislativas, aunque se haya preservado la estabilidad para Europa con la elección de Macron.

Para añadir un dato más, os dejamos aquí los resultados oficiales de las dos vueltas de las presidenciales de los más de 80.000 electores franceses inscritos en las listas consulares en España:

<https://es.ambafrance.org/Espagne-resultats-du-1er-tour-de-l-election-presidentielle-11-avril-2022>

Como se puede observar, en general, los franceses expatriados no suelen votar masivamente a la extrema derecha; ni siquiera al nuevo fenómeno más la extrema derecha de Zemmour que no recogió demasiados sufragios. Y, por último, si Anne Hidalgo se hubiera presentado solo en España, al menos le hubieran rembolsado sus gastos de campaña... Pero analizar esto daría lugar a otro artículo bien distinto.

EL CONTROL POLÍTICO DE LA CONTRATACIÓN DE EMERGENCIA



Heraldo de Aragón



Miguel Montejo

Concejal por Más Madrid en el Ayuntamiento de Madrid. Portavoz en la Comisión Especial de Vigilancia de la Contratación



Gema Rivas

Vocal Asesora del Grupo Municipal Más Madrid en el Ayuntamiento de Madrid. Funcionaria del Cuerpo Superior de Gestión de la CAM

La pandemia de COVID-19 ha encerrado la oportunidad para que, tanto en el Ayuntamiento como en la Comunidad de Madrid hayan surgido lamentables hechos de corrupción. No solo se han contravenido requisitos administrativos que subsisten en situaciones de emergencia, sino que se han vulnerado de manera consciente principios elementales de prudencia en la contratación, y se ha obstaculizado la labor de control por parte de la oposición

Ahora que parece que la terrible pandemia de la COVID-19 (acrónimo en inglés de la Enfermedad provocada por el Coronavirus 2019) comienza a remitir y que se empiezan a levantar las medidas excepcionales que han tenido que tomar todos los países del mundo, tan extremas como la limitación de la libertad de movimientos, el cierre forzoso de la actividad económica, o la aplicación de fórmulas de contratación pública no menos excepcionales, empieza a ser momento de analizar qué se ha hecho, cómo ha pasado, qué abusos ha podido haber y cómo combatirlos.

Es importante, antes de avanzar, señalar que, en estas cosas de la biología, para estar seguros de algo y de ahí el "parece que la COVID-19 remite", necesitamos más tiempo para verificar y conocer fenómenos que se escapan a la "lógica por inducción" y que requieren de investigaciones científicas que toman tiempo.

Por ello, este análisis tiene también un objetivo preventivo que permita, al poner de manifiesto los problemas y errores de la gestión de la contratación de emergencia, no sólo perseguir el abuso, sino prevenir situaciones futuras, facilitando el trabajo más eficaz y dotando de transparencia la actuación de los cargos y gestores públicos para asegurar que, con la excusa de salvar miles de vidas, no se puedan dilapidar los recursos públicos.

La súbita irrupción de la primera ola de la COVID-19, la primera pandemia en cien años impuso la necesidad de realizar compras de material sanitario de protección frente a la infección (los llamados EPIs), de transporte sanitario, de nuevas instalaciones, etc. en poquísimo tiempo y en una situación muy compleja, teniendo en la mayoría de los casos que acudir a mercados internacionales cuando los mercados nacionales estaban rotos. Cabe recordar que, en Madrid, pasamos de tener ingresados 2 pacientes por COVID-19 en las Unidades de Cuidados Intensivos de la región el día 6 de marzo de 2020, a 102 el día 11, llegando a casi 1.500 a finales de mes. Entre los meses de marzo y mayo de 2020 se produjeron más de 20.000 muertes. Teniendo en cuenta que los puestos de UCI estructurales en Madrid son de aproximadamente 500, el colapso sanitario fue el auténtico problema de la COVID-19, pues la enfermedad en sí misma, salvo por el hecho de ser un virus nuevo frente al que nadie tenía defensas inmunológicas, no es más grave que los virus comunes con los que convivimos desde hace años. El resultado ha sido un retroceso en la esperanza de vida en Madrid de 3,5 años respecto de la media, siendo la región de Europa que más lo ha hecho y una terrible experiencia que pervivirá siempre en nuestras memorias.

Es en este contexto en el que la necesidad urgente de equipamientos, servicios y suministros puso a prueba la capacidad de adaptación de todas las Administraciones a una situación donde, por un lado, existía un motivo objetivo de emergencia, que permitía flexibilizar los procedimientos de compra; pero por otro, exigía o debiera haber exigido, mecanismos de control y transparencia que evitaran y persiguieran cuando les fuera conocido, el abuso, la estafa, hasta el saqueo, tal como estamos empezando a conocer en estos días en, al menos, las primeras compras que realizó el Ayuntamiento de Madrid.

El grueso de la contratación de emergencia justificada en la COVID-19 del Ayuntamiento

de Madrid fue realizado por Empresas Públicas del Ayuntamiento de Madrid, en especial la Empresa de Servicios Funerarios de Madrid en virtud del convenio entre el Área Delegada de Hacienda y Personal y Funeraria, pero también por el resto de las empresas públicas, como la Empresa Municipal de Transportes, la Empresa Municipal de la Vivienda o Calle 30 entre otras. En el año 2021, este procedimiento también fue utilizado para paliar los efectos del fenómeno meteorológico Filomena.



Concepto

La contratación de emergencia se considera, de acuerdo con la Ley de Contratos del Sector Público, un régimen excepcional que se aplica cuando la Administración se ve obligada a actuar de manera inmediata debido a acontecimientos catastróficos u otras situaciones de grave peligro o que afecten a la defensa nacional y que, en virtud del cual,

permite (aunque no obliga), salvaguardando los principios de eficacia y eficiencia en la contratación y, sobre todo a posteriori, de transparencia, suspender parcialmente los otros dos principios rectores de la contratación pública: la publicidad y la libre concurrencia.

Es decir, si bien se permite contratar como vulgarmente se conoce “a dedo”, la contratación de emergencia no dispensa del cumplimiento de la normativa contractual en cuanto a la ejecución de la prestación, ni en cuanto a la publicidad de la adjudicación y formalización en el perfil del contratante. Los principios de transparencia, eficiencia y eficacia en la contratación no quedaron suspendidos, lo que obliga a dar a conocer los expedientes y los procedimientos utilizados para cada contratación específica.

Numerosos organismos internacionales alentaban, ya en los primeros meses de la pandemia, que los riesgos derivados de la ingente cantidad de recursos asignados a la adquisición de productos y la velocidad a la que se desembolsaban, presentaban oportunidades para prácticas corruptas, como malversación de fondos, sobornos y alzas de precios en suministros médicos, medicamentos y equipos. La mayoría de ellos propugnaban la transparencia en las compras, auditorías y procedimientos de rendición de cuentas.

Y es que, si en la gestión ordinaria los gestores públicos tenemos la obligación de rendir cuentas ante la sociedad, dando a conocer cada euro de dinero público dispuesto, en situaciones excepcionales, la contrapartida a la flexibilidad extrema de la contratación de emergencia, debe ser la exigencia de un esfuerzo equivalente en esta rendición de cuentas.

No por esperable deja de ser desalentador cómo, al menos en el Ayuntamiento de Madrid, pero también en la Comunidad de Madrid, esta segunda parte, la rendición de cuentas, está brillando por su ausencia, y que, derivado de lo que vamos conociendo de cómo se realizó, en realidad tenga relación con que los medios no fueron precisamente los más

sensatos.

Los expedientes de contratación de emergencia deben constar no solamente de contratos con extrañas empresas extranjeras en unos casos, o con empresas españolas que en muchos casos no tenían ninguna experiencia previa, al menos, de una justificación de la emergencia, así como de los motivos de la contratación, exponiendo cómo se han llegado a conocer las propuestas que luego han sido contratadas.

En este sentido tenemos que decir que esta segunda parte, la ausencia de justificaciones ha sido palmaria y que, cuando la ha habido, se han detectado no pocos casos en los que se ha abusado de las mismas, tal como ha señalado la Cámara de Cuentas de la Comunidad de Madrid. El Ayuntamiento, por ejemplo, llegó a contratar por emergencia la construcción de un pebetero homenaje por 130.000 euros con el único objetivo de hacerse una foto el día 15 de mayo de 2020, que luego, además, ha habido que reconstruir por la deficiente calidad. En la Comunidad también se realizaron compras de equipamiento médico por más de 600.000 euros, o salas de prensa por más de 350.000 euros, que nada tenían que ver con la emergencia de COVID-19.

Así mismo, otra las dificultades es la tardanza de los gestores públicos de estos contratos en la dación de cuentas a los órganos de gobierno, en la publicación de la adjudicación y la formalización y en el registro público de los contratos de emergencia, superando con creces los plazos marcados por la ley. Incluso, a día de hoy, la mayoría de los contratos de emergencia de la Empresa de Servicios Funerarios de Madrid, por la cual se canalizó el grueso de las compras de material sanitario del Ayuntamiento, aún están sin registrar y, en algunos casos, sin formalizar.

La pregunta, llegados a este punto, es de qué medios disponen las Administraciones para el control del cumplimiento de los principios rectores de la contratación, como la eficiencia (que evitaría, por ejemplo, la posibilidad de existencia de comisionistas, el tráfico de influencias, o el abuso de la objetividad de la emergencia) y la transparencia.

Los dos organismos principales serían el Tribunal de Cuentas de España y la Cámara de Cuentas de la Autonomía. Ambas instituciones, si bien han realizado varios informes en relación con la contratación de emergencia, no han profundizado aún en la persecución del abuso, limitándose a señalar las deficiencias administrativas, que no son pocas, de los contratos. Ambas, además, cuentan con la limitación de que simplemente con la observación de expedientes poco más pueden hacer sin tomar declaración a los responsables.

También contamos, tanto en el Ayuntamiento como en la Comunidad, de Comisiones Especiales de Vigilancia de la Contratación que, ampliando la capacidad de la rendición de cuentas de los gestores a comparecencias públicas, tampoco están exentas de limitaciones y obstáculos que los equipos de gobierno imponen a la oposición para realizar esta imprescindible labor, con lo que resulta imposible conocer extremos críticos como la existencia o no de intermediarios, así como la relación económica de su

mediación. En la Comunidad, además, la puesta a disposición a los grupos políticos de los expedientes de contratación completos es una prerrogativa arbitraria del gobierno regional, no como en el Ayuntamiento donde existe obligación de hacerlo, y por ello habitualmente no se hace.

La terrible enseñanza de esta situación es que, en caso de detectarse una irregularidad, si no se cuenta con la voluntad política de los gestores, la única salida posible es la de acudir a los tribunales de justicia. Esta situación plantea un corsé enorme para los grupos de la oposición, en términos organizativos y económicos para enfrentar estas acciones, raramente posible salvo cuando van precedidas de la actuación de la Fiscalía, ésta sí capaz de establecer el trazo documental y contable de los delitos económicos: intervenir cuentas bancarias y documentos fiscales confidenciales, conocer contratos privados o tomar declaración a las personas implicadas.

En la comprensión de la enorme dificultad de la situación original, desde Más Madrid hemos optado por acudir a los juzgados sólo cuando ha sido evidente la existencia de comisionistas ocultos a la oposición y ante la consternación de que el gobierno municipal se inhibió de perseguir el abuso de (cuando menos) terceros, posiblemente debido a que la contratación de emergencia se basó en la presentación de ofertas vía familiares de los cargos electos y a numerosas, algunas ya conocidas y otras por conocer, irregularidades y arbitrariedades.

No todos los grupos políticos lo han hecho así. Por ejemplo, mientras que Vox en el Congreso de los Diputados se querelló contra la Administración General del Estado por no documentar adecuadamente los expedientes, sin tener, por el momento, prueba ninguna de la existencia de intermediarios; tanto en el Ayuntamiento y en la Comunidad de Madrid, han preferido mantener la posición contraria, defendiendo políticamente a los gobiernos municipal y autonómico. Un evidente posicionamiento de oportunismo partidista, que en nuestra opinión no produce nada bueno.

Como conclusión final, añadimos la constatación de que cuando las instituciones políticas fallan, no solo en la obligación de colaborar y mejorar sus propias prácticas sino sobre todo en la asunción de responsabilidades políticas ante la evidencia de que dilapidaron recursos públicos por falta de control, solo queda la vía judicial, y que casi siempre ha de venir precedida de la actuación directa de las fiscalías, pues de otra forma es casi imposible conocer la existencia de intermediarios, se produce una enorme disfunción democrática del principio de administración leal de los recursos públicos, provocando la desafección y la desconfianza por parte de la ciudadanía, que al fin y al cabo, es a nuestro juicio lo más grave de todo este asunto.

Emergencia climática



Blasting News

GEOPOLÍTICA Y MEDIO AMBIENTE



Verdaderamente Verde.



Mónica Lafuente

Licenciada en Ciencias Políticas. Exportavoz de Medio Ambiente en las Cortes de Castilla y León. Miembro de la Coordinadora Vecinal de Montes Comunes

Una de las dimensiones de la geopolítica, es la relación con el Medio Ambiente, y asimismo con la agricultura y alimentación. En concreto, la guerra de Ucrania ha puesto en una alternativa difícil a los países europeos que venían importando gas ruso en una proporción importante de su consumo interno. En cuanto a la agricultura y la alimentación, la suspensión o reducción drástica de la importación de grano ucraniano para alimento animal, ha llevado a algunos países a sustituirlo por importaciones de países que utilizan productos sanitarios hasta ahora prohibidos en Europa

La geopolítica como método de estudio del comportamiento político vinculado a las condiciones geográficas, tanto físicas como humanas, parece haber tomado una importante relevancia en todo tipo de estrategias, desde las militares a las meramente comerciales y económicas. Con la globalización en política internacional, las decisiones que se toman con respecto a terceros Estados, las conocidas como Relaciones Internacionales tienen mucho que ver con estos estudios geopolíticos, y a esto no es ajeno el medio ambiente.

Si bien parece reciente el uso de la geopolítica, no es nada nuevo. Las motivaciones de cualquier grupo humano asentado en un territorio para desarrollar relaciones con otros, de forma pacífica o no, han tenido mucho que ver, si no todo, con la geografía de los terceros. Desde una geografía humana, (raza, religión, cultura), normalmente intentando la imposición de una sobre otra, hasta una física (territorio, agua, salida al mar...), fronteras territoriales y junto a esta la relevancia de los recursos naturales, y pasando por una meramente económica y comercial de interés mutuo. Se fraguan relaciones de amistad o enemistad, de bloques, de acuerdos, de convenios, de guerras, invasiones, mantenemos dictaduras o derrocamos gobiernos en un frágil equilibrio de poder que muchas veces choca con valores humanos, culturales o morales que se nos suponen como sociedad.

Así, el medio ambiente no escapa a estas decisiones políticas. Nuestro entorno mejorará o no dependiendo de unas políticas globales tendentes a la reducción de gases efecto invernadero o de residuos o de deforestación, etc. ..., pero todo esto está íntimamente relacionado con el modo de producción, con los recursos que utilizamos para la generación de productos que consumimos a gran escala y que mueven las grandes economías. Así por ejemplo, el petróleo ha supuesto una de las importantes "excusas" para mantener grandes relaciones internacionales con países y gobernantes ricos en él, pero pobres en derechos humanos. Muestra de ello la tenemos recientemente, (no la única, pero si la más televisada) con el gas ruso. ¿Hasta dónde podía la Unión Europea imponer sanciones por la invasión de Ucrania? Posiblemente hasta la necesidad de calefacción de los ciudadanos europeos. Doble moral.

Hace ya muchos años que somos conscientes de la necesidad (obligación) de reducir las emisiones de CO² a la atmosfera. Ya en 1997 se firma el protocolo de Kioto, donde los países firmantes se comprometían a reducir estas emisiones, pero se van postergando. Hasta hace pocos días y según la Organización Mundial del Comercio y Eurostat, Rusia suministra el siguiente porcentaje de gas en estos países:

Austria (63%), Bulgaria (100%), Eslovaquia (100%), Eslovenia (58%), Estonia (100%), Finlandia (100%), Grecia (67%), Hungría (95%), Letonia (100%), Lituania (100%), Moldavia (100%), Polonia (77%), República Checa (100%), Rumanía (92%), Alemania (65%), Polonia (55%), Holanda (26%), Francia (17%), Italia (43%), España (10%), Portugal (10%), Reino Unido (7%). La solución actual para llevar nuestros valores democráticos como bandera pasaría, sin lugar a dudas, por cortar el suministro, por hacer ver a Putin que sus acciones tienen consecuencias, pero no podemos, porque dependemos de su gas para calentar nuestros hogares o hacer funcionar nuestra industria. Porque una vez más, la emergencia se nos ha impuesto a la urgencia y está a

lo necesario.

¿Cuáles son las salidas necesarias para salir de esta dependencia?, Tal y como explica a RNE Gonzalo Escribano, director del programa de energía y clima del Real Instituto Elcano: "se maneja un impulso a las energías renovables, a las interconexiones, buscar apoyos por otras partes o dar un salto al hidrógeno". No obstante, destacan "que una sustitución inmediata es difícil, porque los mayores exportadores del mundo de gas licuado –Estados Unidos, Catar y Australia– están exportando casi al límite de su capacidad, y muchos de los contratos a largo plazo, ya están en marcha". ¡Vaya, que mala pata tenemos! Ni tiempo nos ha dado a apostar por la renovables en estos 25 años. Como poco, desde la firma del Protocolo de Kioto, y la otra solución, igual de contaminante, es cambiar de proveedor pero no de producto.

En similar situación se encuentra el desabastecimiento de maíz, trigo y avena provocado por esta invasión. Ucrania es el denominado granero de Europa. La guerra hace imposible el cultivo de las tierras y la venta de los productos. Esto está provocando sobre todo la paralización de importación de materias primas para alimento animal, lo



Globevisión

que conllevará sin lugar a dudas un encarecimiento de la cesta de la compra y mayor número de desplazados a consecuencia de las hambrunas. Una vez más y como respuesta a la emergencia, tenemos la solución inmediata: importar este grano de países fuera de la UE, principalmente Argentina y Brasil, países a los que hasta ahora no se les podía comprar el mismo grano por el uso de productos fitosanitarios prohibidos en Europa. Pero una vez más, la emergencia y la necesidad convierten en virtud el cambio de normativa en un abrir y cerrar de ojos, y todo solucionado: podemos adquirir productos antes prohibidos porque no suponen un riesgo alimentario ni para la salud, y nuestras despensas estarán llenas a un precio más o menos razonable.

Bien, pero ¿por qué si no son un riesgo ahora si lo eran antes?, ¿por qué no importábamos ese grano de estos países? Parece ser que no nos engañan, parece ser cierto que el uso de estos fitosanitarios no son un riesgo alimentario o para la salud, pero sí lo son para el medio ambiente. Ese era el motivo por el que no se importaban, por el alto riesgo ambiental que conlleva su uso y que Europa no estaba dispuesta a asumir. No estaba dispuesta hasta que lo está, porque seguimos sin entender que el daño ambiental es también emergencia, porque en el mejor de los casos lo entendemos como urgente, (puede esperar) y porque creemos que mientras no los utilizemos en la puerta de casa, la contaminación que producen no nos va a alcanzar.

Desde el sector universitario y de investigación de Argentina, también se pone el acento en el problema ambiental que supone la actual forma de producción del país. Si bien, desde el punto de vista cortoplacista, ven una oportunidad para la economía de su país la exportación

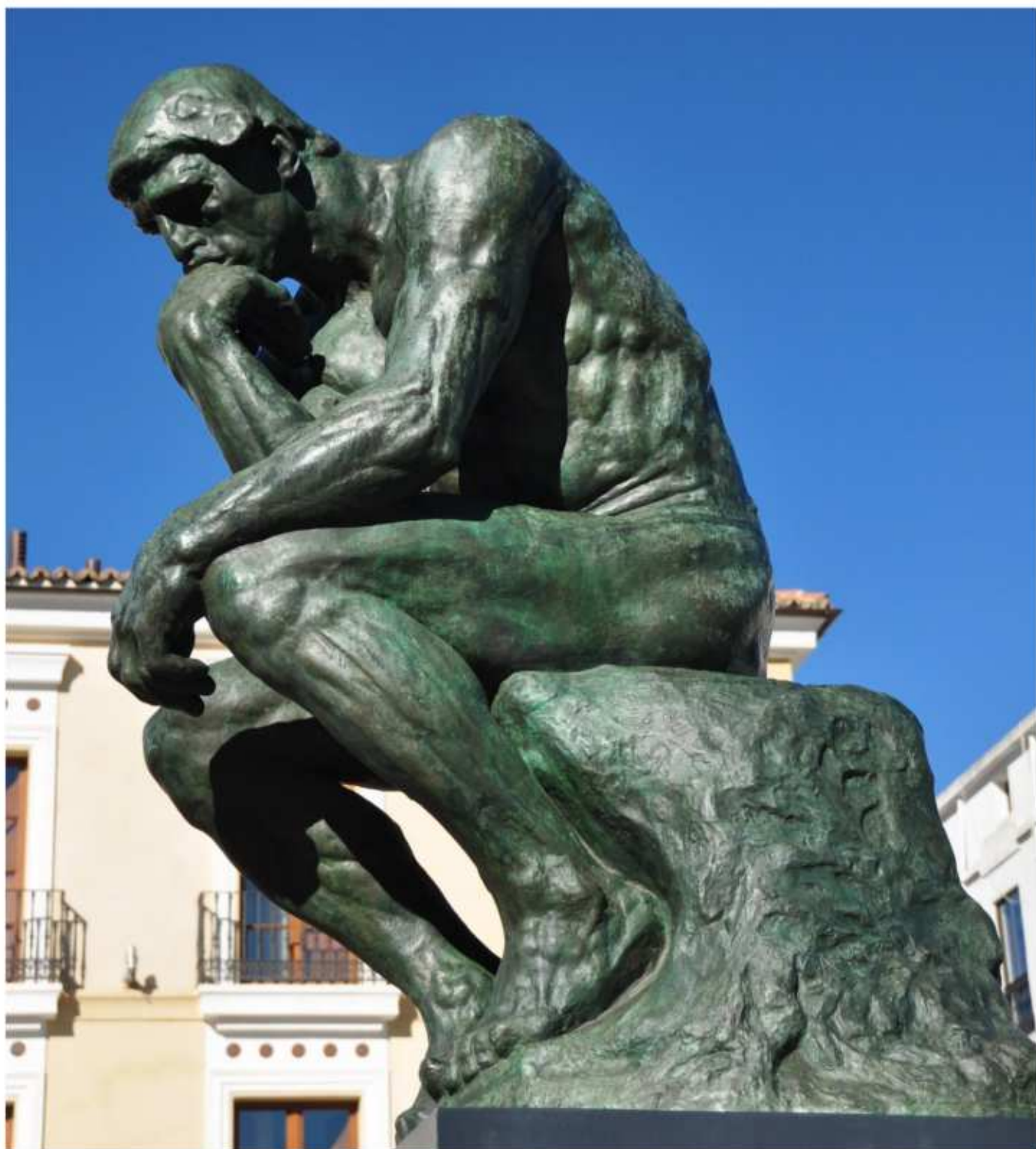
agropecuaria, que supone un 70% de su PIB, no dejan de entrever el problema que para su propio desarrollo supone el cambio climático. Daniel Miralles, docente de FAUBA e investigador principal del CONICET, alertó “que si la superficie destinada al cultivo de trigo decrece, producto de distintas variables como los precios internacionales, el costo de los insumos y el cambio climático, podría haber problemas de abastecimiento”. Fernando Vilella, director del Programa de Bioeconomía de FAUBA y profesor titular de la Cátedra de Agronegocios de esa institución, apunta que hacia 2030 habrá 900 millones de personas sólo en Asia que no van a poder abastecerse con sus propios alimentos y que requerirán de terceros para hacerlo”, y a pasar del incremento de producción de grano en los últimos años gracias a la tecnologías y uso de fitosanitarios menos tóxicos, no dejan de reconocer que “gran parte de los resultados de la producción dependen del clima, por lo que destacó la importancia de cuidar el medio ambiente, de conocer su heterogeneidad y de utilizar las tecnologías en forma eficaz”.

En definitiva, la población mundial va a crecer exponencialmente, se estima que África contará a final de siglo con una población similar a la de Asia, y con este crecimiento de la población cada vez serán menos los países que cuenten con excedentes de alimentos. En esta tónica, si relajamos las medidas ambientales por la necesidad puntual (emergencia), estamos empeorando notablemente la situación actual y futura. A más contaminación, más efectos climáticos adversos; a más efectos climáticos adversos, menor producción de alimentos; a menor producción de alimentos, mayor hambruna, mayores problemas sanitarios, más desplazados climáticos....

El planeta no espera, al clima no le importan nuestras “prioridades” estratégicas o geopolíticas, no le interesa nuestros trueques o trampas al solitario. Si cambiamos el suministrador del gas y no cambiamos el gas por renovable, si cambiamos el proveedor del alimento, pero este utiliza métodos contaminantes o transgénicos que pueden destruir la biodiversidad y con ello nuestra despensa, no hemos hecho nada; hemos cambiado de aliado estratégico o de enemigo político, pero seguimos en el mismo punto. Cuando y espero que sea pronto, acabemos con la guerra en Ucrania, o con los estertores del Covid 19, surgirá una nueva emergencia, un nuevo reto que requerirá de medidas inmediatas y servirá para postergar un año más o dos o tres la lucha contra el cambio climático.

Las consecuencias del cambio climático son duras y lo van a ser más. Hambre, pandemias, desastres naturales, y nosotros seguiremos en “nuestra película”, con nuestras excusas diarias, sin entender que en este tema no hay bloques, no nos salvamos de forma individual, no hay geopolítica, ni países amigos o enemigos. Solo tenemos un enemigo, y somos nosotros y nuestra inactividad.

EN TEORIA



es.wikipedia.org

LA NUEVA SUBJETIVIDAD Y EL ESPÍRITU DEL NUEVO CAPITALISMO



El Diario



Enrique P. Mesa García

Profesor de Filosofía

Toda sociedad tiende a corresponderse con un tipo de sujeto determinado. Bajo el Capitalismo Clásico, se dio una primacía del sujeto sobre la realidad, y una expansión de su autonomía. El anhelo de transformación del mundo hizo posible el Capitalismo. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial se ha desarrollado un Nuevo Capitalismo que, no solo explota al sujeto en el trabajo, sino también en el ocio. El sistema se ha hecho tan totalitario y absoluto que es incompatible con un sujeto transformador; por eso ha generado una subjetividad meramente adaptativa

En 1855, Marx escribe una sentencia, en la introducción a su obra *Contribución a la crítica de la economía política*, que va a ser célebre: *No es la conciencia la que determina el ser social sino el ser social el que determina la conciencia*.

Años después, hacia 1905, Weber escribe un libro fundamental que se llama *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, donde analiza la influencia que tuvo la idea de la predestinación protestante, en concreto calvinista, en la formación y desarrollo del capitalismo.

Y entre medias de ambos, Friedrich Nietzsche escribe en un cuaderno una frase que va a resumir perfectamente el espíritu de la subjetividad del Nuevo Capitalismo: *No existen hechos sino solo interpretaciones*.

Aunque pudiera parecer que el principio de este texto es una exhibición erudita, que por cierto también lo es pues nos gusta demostrar nuestros profundos conocimientos de almanaque, lo que nos importa es explicar cómo estas tres frases y precisamente en ese orden son un resumen perfecto de lo que ha acontecido en cuanto a la construcción del nuevo individuo en el Nuevo Capitalismo.

Así, este artículo pretende explicar, tal vez solo bosquejar, lo que podríamos llamar la formación de la nueva subjetividad en el Nuevo Capitalismo. Lo que vamos a defender es la idea de que todo sistema productivo, y por lo tanto toda sociedad, necesita un sujeto acorde a ese mismo sistema para poder desarrollarse y mantener su dominio. Además, vamos a analizar cómo al haber una diferencia sustancial entre el Capitalismo Clásico anterior a la Segunda Guerra Mundial, por poner una fecha emblemática, y el llamado por nosotros Nuevo Capitalismo, que surgiría fundamentalmente a partir de esta conflagración y se desarrollará a partir de los años noventa del siglo anterior. Será necesario que el sujeto de un modelo social y de otro sean diferentes. Por último, presentaremos, aunque sea muy esquemáticamente, las características del nuevo sujeto; mejor será decir, como ya veremos la nueva subjetividad, del actual capitalismo y cómo se adaptan perfectamente a la nueva forma de explotación.

Empecemos por la teoría general.

El sujeto de un sistema económico determinado debe tener unas características concretas. Así, cualquier sistema económico tiene una forma de ser que no solo debe verse como un modelo ideal, sino también y simultáneamente, como un tipo real que debe desarrollarse en la sociedad. Y este modelo ideal y real se representa tanto en la vida cotidiana como en la conciencia social a través de las representaciones ideales sociales (desde los mitos hasta el arte o la filosofía). Así, cada época concreta, determinada por un modelo productivo determinado, se corresponde con un modelo ideal de sujeto determinado.

Pero sin duda, y con razón, alguien podrá estar pensando que esto es demasiado simplista y unidireccional. Y efectivamente lo es si se entiende modelo productivo y realidad de una

forma simplona. Porque el modelo productivo no es solo la manera de realizar la producción en una sociedad determinada, sino también las relaciones humanas y sociales que implica dicha relación tanto entre los seres humanos entre sí, como agentes sociales, como entre los propios seres humanos y la forma de organizar esa producción. De esta manera, el modelo productivo no es necesariamente una línea recta y simple, sino que puede estar llena de contradicciones y luchas intestinas.



Pixabay

Así, en cada modelo social presentado existen elementos dominantes, que son aquellos determinados por el propio sistema productivo, pero a su vez, aparecen elementos contradictorios que rompen con el modelo tradicional y complican el proceso. El mundo griego, con toda su riqueza intelectual, sea tal vez el mejor ejemplo en la antigüedad. Los héroes griegos son un modelo de virtud y acción muy determinado, marcados por su carácter aristocrático, que sin embargo en ocasiones escapan a su propia constitución rígida. Así, sin duda la *Iliada*, por ejemplo, será el libro modelo para el espíritu aristocrático griego, con sus héroes, pero a su vez

encerrará en sí elementos que contradigan esa visión simple de un mundo encerrado en sí mismo. El llanto conjunto de Aquiles y Príamo ante el cadáver de Héctor, que se conjunta con el pago de un rescate, señala así, por ejemplo, ese espíritu de contradicción.

E igualmente ocurre en el mundo medieval con un cristianismo que, lleno de contradicciones, se presenta a la vez como un puro elemento ideológico de dominación y como un principio de esperanza y génesis de ideales contrarios al proceso concreto de dominación social.

Pero sin duda, donde mejor se ve esto, y que es la clave del problema, es en la difícil relación establecida entre el sujeto moderno y el Capitalismo Clásico. Y esto se ve, a su vez, perfectamente reflejado en el desarrollo de la propia Modernidad y la creación del Capitalismo. Efectivamente no se pueden identificar con simpleza los dos fenómenos, pero a su vez son inseparables y es algo fundamental para poder entender qué ha pasado.

La Modernidad generó un nuevo tipo de sujeto frente al mundo anterior. Y, a su vez, este nuevo tipo de sujeto, como muy bien nos explica Weber, contribuyó a desarrollar el Capitalismo. Hasta aquí no habría problema. El conflicto surgió, sin embargo, por las propias características de este sujeto del que hablamos, que si bien es cierto hicieron posible sin duda alguna el desarrollo capitalista, a su vez fueron la condición de posibilidad de la crítica al mismo.

Por ello, para poder seguir el análisis es necesario analizar, siquiera someramente, este sujeto moderno señalando sus características fundamentales.

En primer lugar, el sujeto moderno había generado un problema filosófico absolutamente nuevo: la primacía del sujeto sobre la realidad. Durante todo el mundo clásico y medieval la realidad se había constituido como el elemento fundamental de todo. La realidad se percibía como inmutable e imposible de transformar de una forma radical. Los individuos, así, debían adaptarse a ella y conformarse de acuerdo con ella. Sin embargo, el sujeto moderno se convirtió en protagonista absoluto que pretendía crear el mundo a su imagen y semejanza. De esta forma, la imagen del sujeto moderno era una transformación radical de la realidad. Pero, a su vez, había algo más. Este sujeto transformador no lo hacía por el mandato de otro; por ejemplo, el dios bíblico que había ordenado crecer y multiplicarse, sino desde su propia autonomía. El sujeto moderno ya no obedecía a Dios o al mundo, sino que se expresaba desde su propia subjetividad. Así, la autonomía era la segunda característica propia.

Y esta subjetividad, tercera característica, no era un relativismo sino, tan fuerte era, que se convirtió en una nueva objetividad. Lo que el sujeto moderno pretendía era una verdad en su sentido más fuerte. Así, no se trataba de que cada uno de los individuos explicaran el mundo de una forma peculiar, sino que, lejos de eso, existía una objetividad en la explicación racional del mundo.

De esta manera, y como una rápida conclusión, la Modernidad postulaba una diferencia entre lo que las cosas eran y lo que deberían ser. Y es esta su clave. Efectivamente, el mundo se presentaba ante la Modernidad como un lugar donde su potencialidad solo podía ser conseguida a través de la acción del sujeto. Y esta acción debía corresponderse en el deber ser de la razón. Y de ahí el sueño moderno de la transformación racional del mundo cuya apoteosis intelectual se daría precisamente en la filosofía marxista y, paradójicamente, en el Capitalismo. Sin ese anhelo de transformación del mundo, efectivamente, el Capitalismo no hubiera sido posible.

¿Pero por qué el sujeto moderno, que repetimos había sido elemento fundamental en la creación del nuevo modelo social, acabó siendo contradictorio con el desarrollo del propio Capitalismo y, por tanto, con el que hemos denominado Nuevo Capitalismo?

Estas características propias del sujeto le habían llevado a transformar la realidad de una forma radical: de hecho, como nunca antes ni en ningún lugar se había transformado en tan poco tiempo. Y ahí estaba en medio y como uno de los motores de este cambio un modelo de sujeto, presente en todas las actividades humanas como ideal, que era un sujeto fuerte. Pero, y esto es importante en la historia, el propio Capitalismo se desarrolló de un modo concreto, siguiendo su propia lógica, e hizo que surgiera algo novedoso. Y este algo nuevo resultaba ahora incompatible con el sujeto propio que lo había históricamente creado. Como en el doctor Frankenstein, la criatura buscaba el fin del creador.

Efectivamente, el desarrollo del Capitalismo hace que a partir de la II Guerra Mundial surja en todo su esplendor una nueva forma económica que se estaba gestando desde hacía tiempo: el Nuevo Capitalismo. Su novedad respecto a todos los sistemas anteriores

económicos consistía en que mientras estos solo explotaban al ser humano en una faceta de su vida, la producción laboral, el Nuevo Capitalismo logra la explotación perfecta: explotar cada instante de la vida humana, ya sea en el trabajo o en el ocio, convirtiendo así esa misma vida como tal en producción de beneficio económico capitalista. El Nuevo Capitalismo ha logrado así el sueño de la conversión del ser humano en su totalidad, y no solo de su faceta productiva y su trabajo, en una mercancía. Y este ser mercancía absoluta es la clave para comprender dos cosas. La primera, por qué el sujeto moderno acaba convirtiéndose en contradicción del Nuevo Capitalismo; segundo, por qué ahora, y al ser una contradicción, el Nuevo Capitalismo debe eliminarlo y, por tanto y de acuerdo con lo expresado, el sujeto del Nuevo Capitalismo debe ser construido de una forma radicalmente diferente.

El Nuevo Capitalismo es un sistema totalitario y absoluto. Es totalitario porque integra todas las facetas humanas en el modelo productivo capitalista, convirtiendo, como ya hemos dicho, la propia vida humana en un producto de beneficio capitalista, en una mercancía con valor en el mercado. Es absoluto, a su vez, porque resulta imposible absolutamente, y la



redundancia es importante, escapar de este proceso. Cualquier actividad por más revolucionaria que parezca, incluso yo escribiendo este artículo con actitud rebelde y todo eso, está generando beneficio capitalista al hacerlo e integrándose en el sistema como tal mercancía marcada por un valor.

Pero además es algo más. El Nuevo Capitalismo es un sujeto real y objetivo. Y esto es muy importante. Efectivamente, no hay que entender al Nuevo Capitalismo como una abstracción puramente conceptual, como un mero modelo explicativo, sino como algo real y objetivo: el Nuevo Capitalismo es el sujeto protagonista actual de la historia. Y lógicamente, en su anhelo y necesidad de totalitarismo, no puede convivir con el sujeto moderno. Así, la pretensión de un sistema totalitario y absoluto es incompatible con un sujeto transformador. Y por eso, este nuevo sistema dominante debe crear un nuevo modelo de individuo al que poder dominar sin problemas.

¿Cómo será este nuevo sujeto que cree el Nuevo Capitalismo para la dominación?

En primer lugar, y es clave, no podrá ser un sujeto, pues al ser el sistema un sujeto totalitario no permitirá otro. Por tanto, la capacidad de ser sujeto, es decir: de dominar, o al menos pretender hacerlo, la propia vida y para ello transformar la realidad, debe desaparecer. De esta manera, y como primera condición, la transformación radical de la realidad ya no estará entre las cualidades de este modelo y, por tanto, no se tratará de construir un sujeto, sino solo una forma determinada de subjetividad.

Como consecuencia de esto, surge la segunda característica: será una subjetividad adaptativa. Una vez asumida la realidad como totalidad dada, el individuo solo puede buscar

adaptarse a ella de la mejor forma posible para sus intereses, aunque en realidad será para su explotación.

A su vez, esto lleva a que el individuo, paradójicamente, se sienta como el centro del universo. Y esta característica es fundamental. En la Modernidad surgió por supuesto un individualismo, pero fue radicalmente distinto al actual. El individualismo moderno era el de un sujeto que se enfrentaba al mundo para transformarlo y que lo hacía desde la autonomía. Y esto de la autonomía es importante. Efectivamente, el nuevo modelo social del Nuevo Capitalismo es también individualista, pero de una forma radicalmente nueva. Si bien ambos modelos exaltan su yo, el moderno lo hace conquistando y transformando el mundo mientras que el segundo, el modelo del Nuevo Capitalismo, lo hará encerrándose sobre su propia identidad. De esta forma, surge algo absolutamente novedoso y absolutamente falso. El nuevo sujeto en realidad se adapta al modelo capitalista triunfante pero en su conciencia, en su emoción como diría un cursi, cree que se autodetermina a sí mismo. Por supuesto, esta autodeterminación es, para decirlo con una expresión filosófica clásica, un paripé y solo funciona en la alucinación de ese yo, pero lo interesante aquí es cómo ese yo se construye sobre su propio autoengaño.

Y de aquí surge también la cuarta característica. Una vez encerrado en su mismidad, alejado de cualquier enfrentamiento con lo real que en realidad le conforma como falso yo, el nuevo sujeto abandona la idea de racionalidad y de verdad. Efectivamente, el nuevo sujeto, esa nueva subjetividad, ensimismado en sí mismo, ya no piensa en términos de verdad y de razonamiento, sino que lo hace en el egocentrismo de sus emociones. Y es así porque está perfectamente asimilado por la realidad totalitaria del Nuevo Capitalismo. Por ello, considera ya la realidad exterior a él como neutra y por tanto ni tan siquiera cabe la pregunta sobre la realidad/apariencia: vive feliz en la caverna mientras se autodetermina y experiencia, como diría otro cursi, el mundo de las sombras. La realidad se le presenta como la verdad absoluta en el mero hecho de darse y, por consiguiente, no cabe la posibilidad de dudar de ella y hacer un discurso sobre lo verdadero y lo falso: la realidad es la verdad en sí. Y ante este absoluto, y aquí repiten el esquema místico, sólo cabe la subjetividad absoluta de la emoción que da respuesta a esa realidad que se impone: el amante y el amado, incluso con sus peleíllas.

Y la eliminación del discurso racional implica a su vez la eliminación de los contenidos culturales. Si la respuesta a la realidad debe ser adaptativa y emotiva, sobra cualquier conocimiento de base cultural, pues el yo se confiere en su pureza emotiva en el puro adanismo. El ensimismamiento absoluto produce así que los contenidos culturales en la propia memoria sean concebidos como un elemento extraño de distorsión. Pero además, y unido a lo anterior, la esencia adaptativa del nuevo sujeto implica la pérdida de contenidos que pudieran malograr la finalidad de la propia adaptación: en educación hay que desterrar los contenidos para dar paso a las competencias que pretenden la perfecta integración social. Efectivamente, por su propia naturaleza la cultura implica la distinción entre lo que el mundo es, un lugar pobre, y lo que podría y debería ser, el mundo cultural. Y esta distinción debe ser desterrada de la conciencia de los sujetos. Los conocimientos culturales deben

desaparecer para evitar que el individuo pueda pensar que la realidad podría ser de otro modo y para exaltar su propio ego anclado en el adanismo de la ignorancia.

Y así llegamos a la más importante distinción. El sujeto moderno se construyó desde la base de la distinción realidad y pensamiento que, a su vez, condujo a la distinción entre ser (lo que las cosas eran) y deber ser (lo que podrían y deberían ser). Sin embargo, el sujeto del Nuevo Capitalismo se construye desde la propia base de que lo existente es lo que debería ser, y así ya solo cabe la adaptación al mundo que no solo es una realidad, sino que es lo que debería ser y por tanto la única realidad posible.

Comenzábamos con tres frases. La de Marx nos explica el proceso. La de Weber, nos lo matiza. La frase nietzscheana, "No hay hechos, sólo interpretaciones", nos presenta la enseña del Nuevo Capitalismo. Una vez constituida la realidad totalitaria y absoluta del Nuevo Capitalismo, los hechos están dados sin posibilidad de cambio y ya solo queda la subjetiva y ridícula interpretación. Y esto ha quedado tan determinado que incluso la nueva subjetividad se entiende a sí misma como una autodeterminación escogida libremente. La superación del mito de la caverna platónico ya no es la salida al exterior sino la autocomplacencia del esclavo que cree que se ha autodeterminado libremente como tal, y mira las sombras interpretándolas sin descanso con una sonrisa satisfecha

MEMORIA DEL SOCIALISMO



EL PSOE Y LA DIPLOMACIA ENTRE LA CRISIS DE LA RESTAURACIÓN Y LA SEGUNDA REPÚBLICA



Pinterest



Eduardo Montagut

Historiador. Editor de El Obrero

Hacia el final de la Primera Guerra Mundial y cuando ya empezaba a vislumbrarse la Segunda, el Partido Socialista propuso sendas reformas de la diplomacia española. En 1918 se impulsó principalmente el dotar de más calidad el trabajo consular, y para ello la cualificación de los cónsules. Al mismo tiempo se aspiraba a democratizar el conjunto de la diplomacia. Este

segundo objetivo fue el más importante en la reforma de 1933

En este trabajo queremos estudiar la posición del PSOE en relación con la diplomacia española en las primeras décadas del siglo XX, un asunto poco conocido hasta el momento. El Partido Socialista dedicó mucha atención a las cuestiones relativas a la Administración del Estado en su XI Congreso, celebrado en el otoño de 1918. En este contexto se trató sobre la estructura diplomática, presentando un verdadero programa de reforma.

Los socialistas defendían en la Ponencia denominada "Legislación General" la democratización de los servicios diplomáticos, junto con cambios tendentes a fomentar la eficacia de los mismos, en un momento clave de las relaciones internacionales, justo cuando finalizaba la Gran Guerra y debía construirse un nuevo orden mundial. Si no se emprendía una profunda reforma de la política internacional española, se agravaría el desprestigio internacional del país, según la opinión socialista. Esa reforma debía abarcar todos los órganos de la actividad exterior española para, además, contribuir a la formación de una "conciencia internacionalista en España"; es decir, que la reforma no solamente buscaba eficacia administrativa, sino también potenciar la dimensión internacional del país.

El Ministerio de Estado (Asuntos Exteriores) debía ser transformado radicalmente, con una intensa reorganización del cuerpo diplomático y del consular, equiparándolos, es decir, se pretendía una democratización de toda la estructura diplomática española, potenciando a los cónsules. Por fin, se defendía la dimensión cultural de las embajadas españolas, e incluir la representación obrera en las mismas.

Por su parte, Antonio Fabra i Ribas planteó la necesidad de establecer un plan de estudios para el Cuerpo consular. El socialista catalán era muy conocedor de la realidad internacional.

Fabra pretendía que los cónsules recibiesen una completa formación teórica y práctica sobre las materias que abarcaba su carrera. Había que cambiar casi completamente el temario de las oposiciones porque tenía un carácter "especulativo y memorista". Interesaba que los cónsules adquiriesen conocimientos en Geografía comercial e industrial, Estadística y Legislación social comparada.

El cónsul debía residir el mayor número posible de años en el mismo país. Debería estudiar, además, las características sobre la agricultura, industria y comercio de dicho país.

Los cónsules tendrían que redactar una memoria semestral indicando las condiciones en que vivían los españoles residentes en el país, la mayor o menor aceptación de los productos españoles importados en comparación con los de otros países, y los productos propios que fueran de interés para España.

Había que dotar a los Consulados con el personal necesario, debidamente remunerado para que pudiera atender todos los servicios asignados a estos organismos, con el fin de que los españoles residentes en el extranjero estuviesen atendidos adecuadamente.

El Congreso del PSOE aprobó por unanimidad esta proposición, que se añadió a la

Ponencia.

En plena Segunda República los socialistas volvieron a plantear la necesidad de una reforma de esta parte de la Administración del Estado, tan olvidada frente a otras. En este sentido, se publicó en junio de 1933 un artículo de opinión en *El Socialista* donde se insistía en la democratización de la diplomacia.

No debemos olvidar que las cuestiones diplomáticas y de política exterior no fueron una prioridad para los gobiernos del Bienio reformista, porque el aluvión de problemas y reformas estructurales que había que emprender en España dejaron esta cuestión en un segundo plano. Tampoco los gobiernos de centro-derecha harían grandes cambios.

Pero los socialistas consideraban que uno de los pilares de la democratización del país tenía que ver con la revisión de la diplomacia tradicional española, tanto en relación con el personal como con el estilo. Había habido promesas sobre la necesidad de emprender un cambio profundo. Se habían separado algunos funcionarios y otros fueron jubilados. También se reorganizó el sistema de ingreso en la carrera diplomática, pero poco más se había hecho cuando se publicó esta columna periodística. Desde la izquierda se quería que la diplomacia dejara de ser el coto de una élite para que se abriese a todo el mundo, a la "clase proletaria de la inteligencia". Las puertas del Ministerio de Estado debían estar abiertas a los ciudadanos que no poseyeran títulos (recordemos la estrecha relación entre la aristocracia española y la diplomacia), ni dinero para costearse la carrera.

Al parecer, acababan de celebrarse oposiciones para el ingreso en la carrera diplomática, reservadas a titulados en Derecho. Américo Castro, presidente de las anteriores oposiciones, había solicitado en un informe elevado al ministro de Estado que se abrieran las oposiciones a otros titulados, pero nada se había realizado. Los socialistas apoyaban esta reforma, aunque iban más lejos, ya que consideraban que, aunque las oposiciones debían ser rigurosas, se debía bajar el requisito de la titulación, pudiendo haber bachilleres y hasta ciudadanos sin título que fueran aptos para la carrera diplomática. Es más, también consideraban la necesidad de que pudieran acceder mujeres.

El PSOE esperaba que el ministro Luis de Zulueta, que desde diciembre de 1931 desempeñaba la cartera de Estado, tuviera en cuenta estas cuestiones.

Hemos consultado los números 3414, 3552 y 7592 de *El Socialista*. Por otra parte, es muy recomendable consultar la obra de Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*, Tomo XI-XII. La Edad Contemporánea, publicada por el Ministerio de Asuntos Exteriores en el año 1995.

PRIMERO DE MAYO: MEMORIA Y TRABAJO DECENTE



WA-News

**Hormigas Rojas***Colectivo*

El Primero de Mayo es una fecha para reivindicar los derechos de los trabajadores, y son muchos los obstáculos que esa celebración ha tenido que ir venciendo para perseverar. Desgraciadamente, hoy más que nunca resulta necesario reivindicar unos derechos que en muchos casos son mínimos, pues gran parte de la población, y sobre todo la juventud, tienen que optar entre sufrir la explotación o la exclusión. Por ello también es más necesaria que nunca una respuesta sindical poderosa y firme

Desde 1890, hace ahora 132 años, los sindicatos en el mundo han venido homenajeando a los mártires de Chicago, de acuerdo con la resolución que aprobó el Congreso Internacional Obrero celebrado el año anterior en París (1889), en el que participaron Pablo Iglesias y José Mesa como delegados españoles. Años antes, el 1º de mayo de 1886, había estallado en EE. UU. la huelga por la jornada de ocho horas (ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso y ocho horas de ocio). Más de 5.000 fábricas pararon y 340.000 obreros salieron a la calle para defender sus derechos y luchar en contra de unas condiciones verdaderamente infrahumanas (era frecuente el trabajo de mujeres y niños y las jornadas de trabajo interminables de 12 a 14 horas), donde la miseria, la explotación y la represión brutal eran un lugar común entre las clases obreras.

En Chicago, en la Plaza Haymarket, el 4 de mayo de ese mismo año, se masacró a los manifestantes que protestaban por esta situación (38 obreros muertos, 115 heridos y 6 policías muertos), y, lo que fue más grave, cuatro de sus dirigentes fueron ahorcados un año después, a pesar de las fuertes movilizaciones populares convocadas. Uno de los jurados, cuando se le demostró la inocencia de los acusados, confesó: "Los colgaremos igualmente. Son hombres demasiado sacrificados, demasiado inteligentes y demasiado peligrosos para nuestros privilegios". Lo más escandaloso de todo el proceso es que fueron declarados más tarde "víctimas inocentes de un error judicial" en un juicio celebrado posteriormente en 1893 (*Historia del 1º de mayo*, Maurice Dommange).

Las celebraciones del 1º de mayo resultaban emblemáticas en aquella época y causaban horror a la burguesía, no tanto por el número de participantes, sino porque aquellas banderas rojas, aquellos líderes obreros, aquellas masas, rompían el retablo, la organización del Estado, los moldes, la forma de estar en el escenario político... Más en concreto, el 1º de mayo representaba la movilización de una clase social contra la burguesía (la lucha de clases), que se resumía en el eslogan: "es necesaria otra política".

La reivindicación y lucha por las ocho horas duró décadas; a pesar de que el 1º de mayo fue olvidado, ocultado deliberadamente y desprovisto de todo contenido social en algunos países e, incluso, en algunos fue prohibido (entre ellos España, en plena dictadura franquista, donde se transformó dicha fecha en un simple día festivo de carácter religioso: "San José Artesano"). Por eso, en España hubo que esperar al año 1978 para celebrar legalmente el 1º de Mayo en defensa de diversas reivindicaciones elementales, entre ellas la consolidación de las libertades (políticas y sindicales) y la defensa de la democracia.

Por lo tanto, solamente teniendo presente lo que ha venido ocurriendo en los últimos 132 años, adquiere una total significación el último 1º de mayo como Día Internacional de los Trabajadores; lo que, por lo tanto, reafirma plenamente la imprescindible unidad de la clase trabajadora ("trabajadores del mundo, uníos") como el instrumento más eficaz y solidario para combatir la brutal explotación del hombre por el hombre en un mundo globalizado, que ha generado un nuevo subproletariado: inmigrantes, refugiados, sin techo, sin abrigo, víctimas de explotación sexual, trabajadoras domésticas, falsos autónomos, trabajadores de muy baja remuneración en la economía informal...

Desde esas fechas hasta nuestros días, los sindicatos han conseguido grandes logros y también sufrido importantes retrocesos, e incluso fuertes persecuciones en algunos períodos, alternando el diálogo social, la concertación y la negociación colectiva con las movilizaciones obreras (huelgas generales). Estas últimas para responder a la ofensiva de las políticas neoliberales (al amparo de diversas crisis), encaminadas sobre todo a reducir el déficit y la deuda a través de políticas regresivas, que han generado recesión, desempleo, desigualdad, pobreza y exclusión social. Efectivamente, los años finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI aparecen como testigos del fracaso del capitalismo, que es precisamente el que gobierna el fenómeno de la globalización.



trabajadores.cu

Un fenómeno que se ha consolidado es la plena libertad de los movimientos de capital cuyas transacciones bursátiles –la mayoría, de naturaleza especulativa– son realizadas en tiempo real por la aplicación de los avances tecnológicos en los campos de la informática y de las comunicaciones. La economía financiera, con sus componentes fuertemente especulativos, ha dominado el mundo de los negocios sin que los gobiernos ni las instituciones internacionales hayan sabido ni

querido establecer regulaciones efectivas que evitaran los enormes riesgos de la desregulación de unos mercados financieros plenamente globalizados. Una economía en la que las grandes empresas basan su actividad en la generación de valor bursátil en un entorno de libertad absoluta de movimientos de capitales, y en el que los paraísos fiscales no son combatidos ni siquiera en situaciones extremas.

A esta situación hay que añadir las exigencias de una competitividad sin límites, no suficientemente regulada, que se traduce en el deterioro de las condiciones de trabajo, la precariedad en la contratación, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, la deslocalización de actividades y en un lamentable aumento de los riesgos laborales. Y todo ello se lleva a cabo a sabiendas de que esta competitividad sin límites es una carrera que no se gana. No hay una llegada en la carrera hacia el abismo porque no se puede competir en ningún caso con el trabajo de esclavos. A todo ello ha contribuido, de acuerdo con Tony Judt, la obsesión por la riqueza, el culto a la privatización de los servicios públicos y la elevación del sector privado a nuestra iconografía, así como a las crecientes desigualdades entre ricos y pobres. Y sobre todo, la acrítica admiración de la desregulación de los mercados, el desdén por el sector público y la quimera de un crecimiento sin límites.

Por eso, en estos momentos la respuesta del movimiento sindical mundial es más necesaria que nunca en un mundo donde se está anteponiendo el interés y la respuesta local al imperioso principio de la solidaridad internacional. En este sentido, la Confederación Sindical Internacional (CSI) y también la Confederación Europea de Sindicatos (CES) tienen un reto mayúsculo ante la gravedad de la situación económica y social y la falta de un interlocutor a

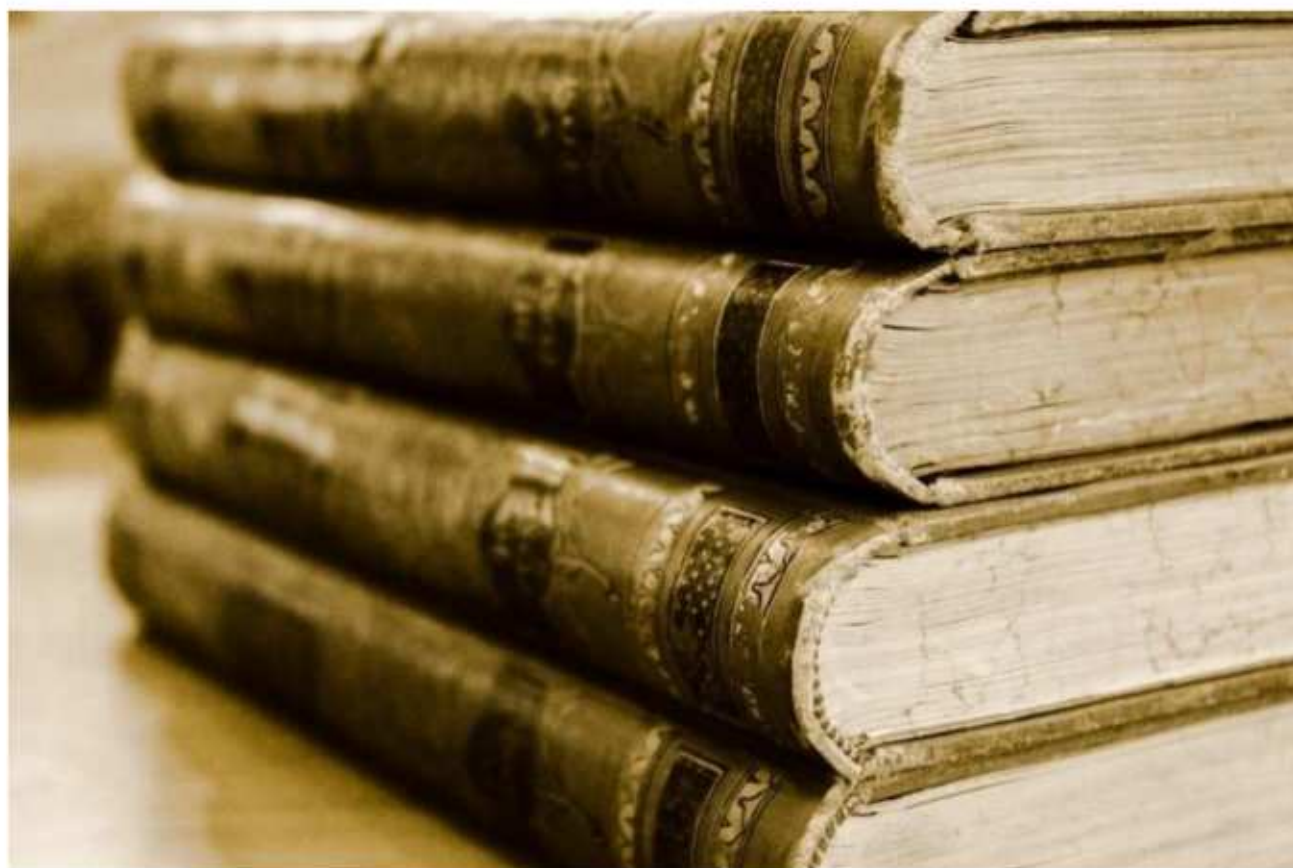
nivel planetario (gobernanza global). En concreto, se espera que articulen, a la mayor brevedad posible, alternativas contra los efectos perniciosos de las políticas de austeridad, la pandemia y la invasión de Ucrania en el crecimiento económico, el empleo, los servicios públicos y las políticas sociales; además de perfilar y analizar en profundidad la centralidad y el futuro del trabajo la digitalización, el cambio climático (transición energética) y la igualdad de género, entre otros muchos asuntos.

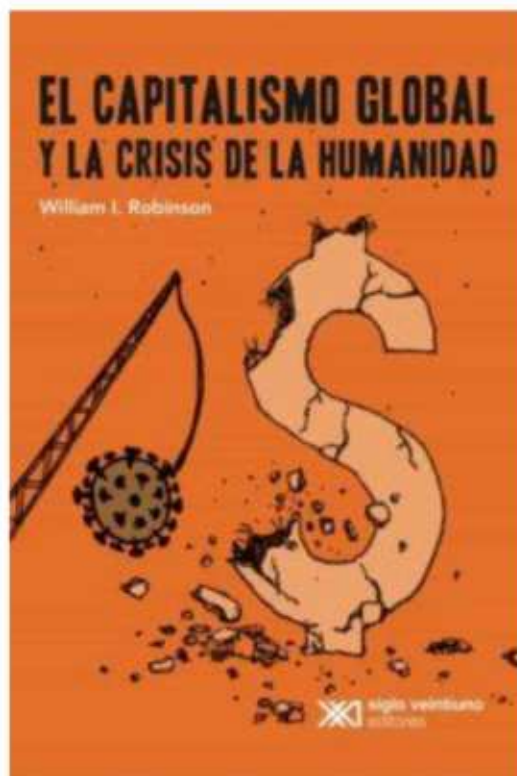
En nuestro país, CCOO y UGT, en el manifiesto publicado con motivo del 1º de mayo, se han pronunciado por la paz, en contra de todas las guerras (África, Asia y Oriente Próximo) y por un orden mundial más justo. Más en concreto, han manifestado su solidaridad con el pueblo ucraniano y han condenado la invasión injustificada de Rusia en Ucrania, además de rechazar enérgicamente el giro histórico llevado a cabo por el Gobierno de España en relación con el Sahara Occidental y de expresar el apoyo y la solidaridad con la causa noble y justa del pueblo saharauí.

En todo caso, los sindicatos, en el reciente 1º de mayo, han exigido garantizar el poder adquisitivo de los trabajadores y empleados públicos y, más en concreto, de las familias, pensionistas y dependientes del SMI. En este contexto adquiere una mayor relevancia la negociación colectiva (sobre todo la ultraactividad y la prevalencia del convenio de sector sobre el de empresa), que debería frenar los riesgos que atraviesa actualmente la recuperación económica, así como evitar la pérdida del poder de compra de los salarios e, incluso, la potencial conflictividad social. En este sentido, es imprescindible que todos los convenios contemplen cláusulas de revisión salarial que protejan los salarios ante un incremento abusivo de los precios sobre lo pactado en los convenios, a pesar de la fuerte oposición de los empresarios (CEOE- CEPYME), encaminada a seguir devaluando los salarios, lo que generará una mayor desigualdad, pobreza (incluso denuncian que existen pobres con empleo) y exclusión social y, como consecuencia, un reparto regresivo de los costos de la crisis. Por eso, ante las dificultades para alcanzar un gran acuerdo nacional (sobre el empleo y la negociación colectiva) entre los interlocutores sociales, los sindicatos deben prepararse para negociar en las empresas y sectores sin referencia salarial acordada, convencidos de que, a pesar de su menor proyección mediática, los convenios, sobre todo los sectoriales de ámbito estatal, tienen también una relevancia importante, al margen de fortalecer la articulación de la negociación colectiva y el músculo sindical en los sectores del transporte, la logística, la producción y los servicios.

Poderosas razones para que los valores relacionados con el 1º de Mayo –entre los que destacan la solidaridad y la centralidad del trabajo en una sociedad democrática– recuperen el protagonismo debido y sigan siendo una referencia obligada para una izquierda poco movilizadora socialmente en la aplicación y desarrollo de las políticas progresistas en el plano económico y social. Este es el reto ilusionante que tiene que asumir la izquierda y, en especial, el Gobierno y los sindicatos, ante unas derechas rancias, sin proyecto, sin alternativas y al margen de la dura realidad social que, sin embargo, es capaz de obtener el apoyo de muchos electores descontentos, como se ha demostrado recientemente en Francia.

LIBROS





William I. Robinson, *El capitalismo global y la crisis de la humanidad* (Siglo XXI, México, 2021)

La aparición de una clase capitalista transnacional obliga a la izquierda a replantear sus análisis políticos

Leonardo Muñoz García

El capitalismo alcanzó su plenitud dentro de los Estados-nación. En ellos la clase burguesa creó las condiciones políticas y legales adecuadas para poder realizar el proceso de acumulación. En los Estados-nación se desarrolló una doble dialéctica: la de las empresas del mismo sector entre sí por arrebatar a sus competidores el máximo posible de mercado, y la de

las empresas y los trabajadores por obtener la mayor parte posible de las plusvalías generadas. A su vez, los capitalistas de cada nación entraban en competición con los de otras naciones en su búsqueda de nuevos mercados y recursos naturales. Pero en las últimas décadas se ha producido un profundo cambio en el capitalismo, según afirma W. I. Robinson: el surgimiento de un capital, un sistema de producción y unas finanzas transnacionales. Ningún Estado-nación puede subsistir ajeno a esta economía global, ni evitar que condicione su campo político, social y cultural.

Esta nueva fase del capitalismo supone la entrada en escena de una nueva clase social: la burguesía transnacional. La característica principal de este nuevo agente económico es que actúa a través de las fronteras buscando transformar el planeta en un único territorio donde realizar su proceso de acumulación. El poder de la nueva clase emergente se basa en su capacidad de mover ingentes cantidades de dinero por los mercados internacionales. Los Estados compiten entre sí, pero esta vez es por atraer los flujos monetarios. Para lograrlo, se someten a las condiciones que se les exigen: desregulaciones, políticas de austeridad, bajos impuestos, privatizaciones de los bienes públicos, acuerdos de libre comercio, aunque debiliten o arruinen a sectores de la economía nacional, etc. Estas medidas ponen a los Estados en una situación contradictoria. Por un lado, se legitiman como instrumentos al servicio de los intereses nacionales, pero por otro lado se ponen al servicio de los intereses transnacionales, cuyo único interés es obtener plusvalías. En esta nueva economía, los Estados no se transforman en cáscaras vacías, como defienden algunos análisis. Por el contrario, como afirma Robinson, siguen siendo imprescindibles como plataformas de acumulación del capital transnacional. Una intrincada red de foros, organismos internacionales y corporaciones están al servicio de sus intereses: Foro Económico Mundial, Grupo Bilderberg, Foro de Boao, Banco Mundial, Organización Mundial de Comercio, Unión Europea, G7, Fondo Monetario Internacional, Monsanto, IBM, Cargill y un largo etcétera.

La nueva clase capitalista transnacional tiene centros de formación para sus élites en las universidades de Harvard, Cambridge, Tokio y en exclusivas escuelas de negocios. Allí no solamente adquieren conocimientos técnicos. También se les imbuye de la ideología globalista. Los nuevos capitalistas llevan un tipo de vida cosmopolita, hablan varios idiomas, residen en barrios exclusivos, cambian de residencia de un país a otro con frecuencia, acuden a los mejores resorts y restaurantes del mundo y consumen productos de alto standing.

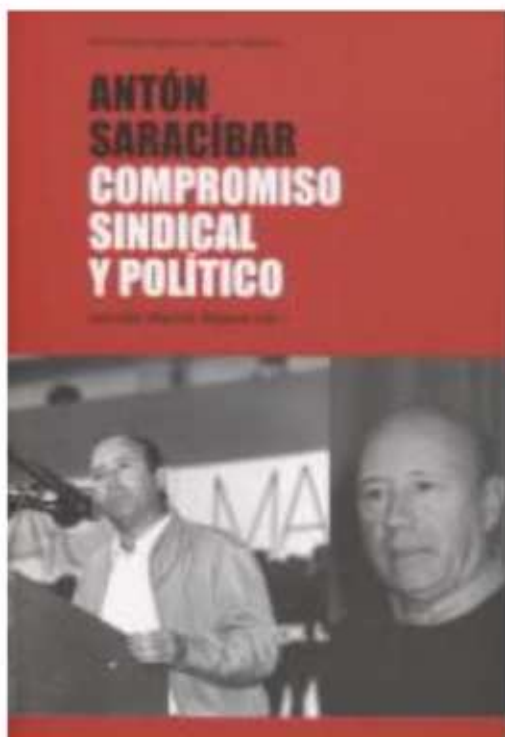
¿Realmente esta nueva clase es capaz de imponer a los Estados acuerdos que son lesivos para los intereses de los capitalistas nacionales y de las clases trabajadoras nacionales? Si no fuera así sería inexplicable que EEUU promoviera el desplazamiento al extranjero de gran parte de sus capitales, o que propusiera en 2012 un pacto comercial con ocho naciones del Pacífico que permitiría a las corporaciones extranjeras que operan en territorio estadounidense apelar a regulaciones clave ante un tribunal internacional que tendría el poder de invalidar la ley de USA, o, en términos generales, que los Estados hayan desregulado los mercados financieros nacionales permitiendo la fuga de capitales y reduciendo la base tributaria de esos propios Estados. El nuevo capital domina los mercados de la soja, el trigo, el maíz, las semillas y otros productos agrícolas, el de las telecomunicaciones, el de las materias primas, y fundamentalmente el de las finanzas, con su complejo mundo de derivados, mercado de futuros, fondos de cobertura, valores respaldados por hipotecas, etc.

Sus planteamientos hacen que Robinson critique a autores como David Harvey y su obra *El nuevo imperialismo* por basar sus análisis en la concepción del imperialismo tradicional de la izquierda obviando la nueva realidad económica. El autor afirma que se ha gestado un auténtico aparato de Estado Transnacional que es el instrumento a través del cual las élites globales intentan convertir el poder estructural de la economía global en autoridad política supranacional. Los cuadros de Estado Transnacional utilizan su poder para imponer las relaciones capitalistas globales, incluidos los préstamos y las calificaciones crediticias, y a la vez realizan campañas en las que se postulan como los defensores de instancias universalizadoras que representan los intereses comunes de la humanidad, como defensores de los derechos humanos y como resolutores de conflictos.

El análisis marxista del capitalismo afirma que las crisis son intrínsecas a su desarrollo debido a sus contradicciones internas: tendencia a la reducción de la tasa de ganancia, confrontación entre capital y fuerza de trabajo, y entre valor de uso y valor de cambio. Como resultado de estas contradicciones, el capitalismo global surgió como respuesta a la crisis de los setenta, que provocó una reducción de la tasa de ganancia y una fuerte resistencia de los trabajadores a ser los paganos de la crisis. La resistencia fue posible porque se realizaba dentro de los límites de Estado-nación. Esta situación fue lo que impulsó al capital a partir de los 80 a reestructurar el sistema mediante la globalización. Es lo que llamamos neoliberalismo.

Además del tema básico de la obra, que es la defensa teórica de la existencia de una clase capitalista transnacional, el autor, como hemos apuntado, trata otros temas que lógicamente

se derivan de su propuesta, como la existencia de una clase obrera transnacional, la de un Estado Transnacional o la de una ideología al servicio de los intereses de la burguesía transnacional. También polemiza con los análisis de quienes niegan la existencia de esa nueva clase. En definitiva, es una obra interesante que puede servir de entrada a otras obras sobre este tema, fundamental para los análisis correctos de la política internacional.



MARTÍN NÁJERA, Aurelio (editor),
Antón Saracíbar. Compromiso
sindical y político (Fundación Francisco
Largo Caballero, Madrid, 2021)

Antón Saracíbar: un soldado entre
generales que acabo siendo general

Antonio García Santesmases

Publica la Fundación Francisco Largo Caballero un libro importante, magníficamente editado por Aurelio Martín Nájera, sobre la trayectoria biográfica y el compromiso político y sindical de Antón Saracíbar. El libro tiene dos partes fundamentales: en la primera se reproduce la entrevista realizada por la historiadora

Manuela Aroca sobre la peripecia vital de Antón. En esta reconstrucción aparece el niño que vive el mundo de los años cuarenta y queda marcado por la temprana muerte del padre, el adolescente en los años cincuenta que estudia interno en La Casa de la Misericordia, el joven mecánico-electricista que empieza a desenvolverse en el mundo laboral y realiza el servicio militar.

Hasta ese momento nos encontramos ante un joven estudioso, trabajador, serio, adulto desde temprana edad, asumiendo responsabilidades familiares, que acude, por indicación de su madre, a los cursos que organiza la HOAC en una parroquia de Bilbao. A partir de ese momento todo cambia. Antón realiza todo el ciclo formativo destinado a propiciar el compromiso temporal de los cristianos.

En ese mundo de la HOAC comienza a leer obras sobre el movimiento obrero, sobre el conflicto capital-trabajo, sobre la explotación, sobre la solidaridad y la justicia. Al terminar el ciclo se incita a los asistentes a hacer efectivo su compromiso vinculándose a una organización concreta; puede ser una organización política, sindical o una organización vinculada a la propia HOAC. Saracíbar decide vincularse al Partido Socialista. Muchos años después siempre la preguntarán por qué, viniendo de la HOAC, no había optado por organizaciones sindicales vinculadas al mundo cristiano, como la USO. La respuesta –muy relevante para entender su trayectoria, y lo ocurrido esos años en el socialismo español– es que él opta por el Partido Socialista. Es entonces, al conectar con el PSOE, cuando le hacen ver que la militancia política va unida a la militancia sindical.

En su primer contacto le hacen ver también que debe elegir un nombre para preservar la clandestinidad. Saracíbar elegirá CIERVANA por ser un pueblo cerca de Portugalete. Y es aquí donde comienza su periplo sindical y político. Ese periplo que compartirá con Nicolás

Redondo, que recuerda en el libro las encrucijadas, dolorosas y apasionantes que tuvieron que vivir juntos al abandonar el parlamento español en 1987 y al convocar la huelga del 14 de diciembre de 1988.

Retengamos de esta primera parte de la biografía su esfuerzo, su curiosidad intelectual, su seriedad (no exenta de un gran sentido del humor), pero también recordemos el papel jugado por algunas organizaciones cristianas para ir generando militantes antifranquistas. El hecho es que Saracibar va asumiendo un compromiso que le hará jugar un papel decisivo en el mundo sindical y político de los años ochenta y noventa del siglo pasado. Saracibar opta por la militancia en el PSOE, y de ahí vendrá su vinculación al mundo político y sindical de Vizcaya, donde aparece una riqueza de matices de gran interés.

El título de este comentario viene de una de las anécdotas que cuenta en el libro. En 1973 Saracibar acude, acompañando a Nicolás Redondo, a una reunión con dos dirigentes del PCE y de CCOO (Tomás Tueros y Julián Viejo) en el domicilio de Carlos Alonso Zaldívar. Al terminar la reunión son detenidos, y el comisario que le interroga no acaba de comprender qué hacía allí este hombre, desconocido hasta ese momento, con figuras tan relevantes del mundo socialista y comunista de la clandestinidad. Es como si un soldado ocupara un sitio en la mesa con generales con mando en plaza.

El hecho es que este soldado acompañará al general Redondo a la cárcel en 1973, y le acompañará, a partir de principio de los años ochenta, como Secretario de Organización de la UGT durante catorce años. Son muchas las peripecias que van apareciendo en el libro, y todas reflejan, a modo de una película, momentos de gran interés: desde la visita de Felipe González como abogado a la cárcel, hasta los momentos fundacionales de una nueva época para el socialismo español: el Congreso de Suresnes en 1974, el XXX Congreso de la UGT en 1976, el 27 Congreso del PSOE en 1976, las primeras elecciones de junio del 77, el 28 Congreso del PSOE y el Congreso extraordinario del año 79; y dentro del mundo sindical, la unificación de UGT y USO, con todas las dificultades que provocó el proceso de fusión entre las dos organizaciones.

De cara a investigaciones futuras sobre la historia del movimiento obrero, la obra refleja muy bien el drama que vivieron aquellos militantes, formados en la vieja cultura socialista, en la que partido y sindicato formaban parte de una misma familia, en la que eran dos ruedas del mismo carro y en las que la referencia fundamental era la veneración a la figura de Pablo Iglesias. Ese modelo de familia que tuvo que abrirse paso en una época donde no eran pocos los que pensaban que el socialismo histórico no volvería a tener un papel en España. Unos pensaban que aquellas siglas habían quedado arrasadas por la experiencia de la guerra civil, y otros consideraban que ese lugar lo ocuparía el Partido comunista. Como sabemos, no fue así, pero pudo haberlo sido. No se ha hecho justicia al papel de hombres como Redondo y Saracibar para evitarlo.

Saracibar recuerda que, para los socialistas vascos, el modelo sindical y político encontraba su referencia en Alemania y en Suecia mucho más que en Francia o en Italia. Recordemos que hablamos de una época donde Mitterrand estaba reconstruyendo el socialismo francés

y Berlinguer era líder de los comunistas italianos; una época en la que el SPD contaba con un líder como W.Brandt, y los suecos con una figura emblemática como Olof Palme.

La apuesta por el modelo alemán o por el modelo sueco encajaba con el proyecto socialista de Felipe González como un proyecto autónomo sin relación con los partidos o los sindicatos a la izquierda del PSOE. Y es aquí donde me parece que tiene gran interés reflexionar sobre la trayectoria biográfica de Antón Saracíbar, y tiene interés hacerlo desde una revista como ARGUMENTOS SOCIALISTAS, que recoge muchas de las preocupaciones e inquietudes de los militantes y los simpatizantes de Izquierda Socialista. Y es interesante hacerlo para ver las semejanzas y las diferencias entre la cultura de los socialistas vascos y las posiciones de los fundadores de Izquierda Socialista. Para los fundadores de la primera Izquierda Socialista, el modelo de referencia era el modelo francés, partidario de la unidad de izquierda.

Como recuerda Saracíbar, la complicidad entre los socialistas vascos y los socialistas andaluces, con el apoyo de sectores del exilio y de los socialistas asturianos, era total. De ahí el entusiasmo con el que colaboraron en la reelección de Felipe González como Secretario General en septiembre de 1979, y el papel del propio Felipe González para lograr que Saracíbar se hiciera cargo de la Secretaría de Organización de la UGT en 1980. Las desavenencias se produjeron al llegar al gobierno hasta provocar tres huelgas generales en 1988, 92 y 94. Del modelo de familia socialista que compite con el espacio comunista, se pasó a la unidad de acción entre UGT y CCOO, que fue decisiva para articular la resistencia sindical entre el 88 y el 94. La complicidad del pasado saltó por los aires, y de ahí el desgarramiento producido del que habla Nicolás Redondo en el prólogo.

Un mundo tan agitado de acontecimientos, un mundo que iba a provocar tensiones y choques, rupturas emocionales y desgarramientos, requería alguna interpretación que permitiera entender cómo se había llegado tan lejos en la fractura y qué lección convenía aprender de cara al futuro. En aquella época se produjeron distintos movimientos dentro del espacio político y sindical. Al menos tres de ellos tuvieron un gran peso. Se produjo un intento de rentabilizar políticamente el desacuerdo entre el partido y el sindicato, entre el gobierno y el movimiento obrero organizado. Se intentó relanzar una izquierda a la izquierda de la política del gobierno que recogiera las reivindicaciones sindicales. En esa perspectiva estaban tanto Izquierda Unida, fuera del PSOE, como Izquierda socialista dentro del PSOE. Aquella desavenencia político-sindical permitía buscar un espacio a posiciones de izquierda que habían quedado marginadas durante los años de hegemonía del felipismo. De ahí la confluencia entre dos culturas muy distintas: la que representaban los dirigentes de la UGT y la que defendía Izquierda Socialista.

Había una segunda posición, dentro del gobierno de Felipe González, que trataba de llevar a las últimas consecuencias lo ocurrido. Los partidos socialistas debían aprovechar la coyuntura para distanciarse de la base sindical. Era el momento de completar la tercera modernización del socialismo. Tal como defendía Carlos Solchaga, el primer paso fue el abandono del marxismo, el segundo la defensa de la permanencia en la OTAN, y el tercero debía ser articular una socialdemocracia sin sindicatos, que no estuviera atada a ningún pacto de familia.

Entre las dos orillas, propugnada por Anguita, y la socialdemocracia sin sindicatos de Solchaga, los sindicatos de clase, y una parte importante de Izquierda Unida y los sectores de izquierda del PSOE, se debatían por encontrar una formulación que recogiera lo mejor de su tradición y se abriera a las nuevas realidades. Para entender las preocupaciones de aquella generación de dirigentes sindicales y políticos, es imprescindible el libro. Muchas son las interrogantes que nos atrapaban: ¿hasta dónde debía llegar la diferenciación entre los partidos interclasistas y los sindicatos de clase? ¿Qué diferencias había entre la autonomía y la autosuficiencia sindicales? ¿Había que pasar del sindicalismo clásico al sindicalismo de servicios? ¿Debían confluir los sindicatos con otros movimientos sociales como el ecologismo, el pacifismo y el feminismo?

Hoy Saracíbar tiene 80. Tras su etapa como Secretario de Organización, retomó la reflexión sobre el futuro de los sindicatos y la encrucijada del socialismo desde su responsabilidad como director de la Fundación Largo Caballero desde el 2002 al 2008, y como colaborador de la Fundación Sistema en los quince últimos años.

Son años donde vuelve una y otra vez, ya sin responsabilidades orgánicas, a los grandes temas: ¿qué significó el pablismo? ¿Cuál fue el papel de las Casas del Pueblo? ¿Qué tenemos que entender al hablar de memoria histórica? ¿Quién fue Largo Caballero? Ese esfuerzo va unido a preservar la memoria de tantos y tantos militantes anónimos que han logrado proteger sus recuerdos en el archivo oral de la propia Fundación Largo Caballero.

Este esfuerzo de recordar no podía quedar circunscrito al pasado. Había que pensar si en el mundo de la globalización, de la desregulación laboral y de la precariedad social, era posible preservar el Estado del bienestar. Son muchas las páginas dedicadas a la fiscalidad, las pensiones, la vivienda, la sanidad, la educación, la dependencia, la inversión pública y la Europa social, donde una y otra vez reivindica el papel de la socialdemocracia.

Es interesante, para terminar, señalar que aquel defensor de la unidad de acción entre UGT y CCOO y gran organizador de las huelgas generales, vive como una ventana a la esperanza la constitución del primer gobierno de coalición de las izquierdas desde la guerra civil. No es frecuente en muchos de los miembros de su generación. Al analizar todo lo ocurrido desde las primarias del 2014, Saracíbar constata que aquella división de los años ochenta y noventa vuelve a aparecer entre los que defienden una socialdemocracia liberal sin sindicatos y los que apuestan por el entendimiento entre las fuerzas de izquierda. Es verdad que hay cosas que han cambiado. Algunas para bien, como el final de ETA, y otras para mal, como el arraigo del independentismo en Cataluña. Las hay también completamente inesperadas, como la aparición de una nueva generación tras el 15 de mayo del 2011, una nueva generación que tendrá una gran relevancia política con la irrupción de Podemos.

El que quiera recordar lo que vivimos en aquellos años ochenta y noventa y analizar lo vivido en tiempos recientes, cuando el protagonismo ha pasado a otras generaciones, necesita leer este libro, consultarlo, tenerlo a mano para no despistarse y perder el hilo de los acontecimientos. Disfrutará y sufrirá recordando lo vivido por aquel modesto soldado

convidado a una cena de generales que llegó a ser uno de los generales decisivos, uno de los imprescindibles (como señala Aurelio Martín Nájera, editor del libro) en el mundo sindical y político español. Y a la par compartirá que años después se abrió una ventana a la esperanza. Es tarea de todos que esa ventana siga abierta y, a pesar de los nuevos retos, no se cierre abruptamente.

MUSICANDO... LA GEOPOLÍTICA

**The Beatles, *All you need is love*****José Ramón Rebollada**

No creo que nadie ponga en duda la importancia de la comunicación en nuestra sociedad actual, en la que es una realidad omnipresente. Internet puede ser el ejemplo más destacado de lo que podemos llamar la «intercomunicación total y universal». Ahora bien, esta realidad que teóricamente podemos celebrar como un logro para la humanidad, dista de ser realmente una mejora para el avance social en conjunto, y me temo que tampoco mucho más en el ámbito individual, y me explico.

La organización *WikiLeaks* es un sitio web accesible a todo el mundo a través de Internet. Desde hace unos años publica informes que desvelan comportamientos poco éticos o directamente delictivos de distintos gobiernos del mundo. Según se estima, sus ficheros albergan 1,2 millones de documentos, muchos de ellos clasificados como secretos por los gobiernos. En 2010 publicó los documentos de la guerra de Irak, casi cuatrocientos mil documentos directamente filtrados desde el Pentágono, y están ahí para que cualquiera pueda acceder a ellos, lo que puede parecer el paraíso del derecho a la información del pueblo. Pero ¿lo es? Para empezar, yo, por ejemplo, no sé inglés, y tengo la sensación de que no soy el único habitante de este planeta que no lo habla. Pero suponiendo que lo hablase, intuyo que necesitaría una vida solo para leer esos cuatrocientos mil documentos, y otra vida y media para comprenderlos, porque me imagino que hablarán de cosas de las que no tendré la más mínima idea; por tanto, tampoco sabré evaluar su contenido de forma adecuada.

Por otro lado, en Internet están las mal llamadas «redes sociales», que hacen exactamente lo contrario de lo que predicán, porque lo que hacen es fomentar una ilusión de relación social desde la individualidad más individualista que te proporciona el uso privado del teléfono móvil. Hay cuentas en Facebook que dicen tener millones de amigos, y lo más sorprendente es que hay personas que se lo creen, que consideran «amigos» a gente que ni siquiera conoce, y me quedo estupefacto ante el fenómeno, seguramente uno de los más dañinos de nuestra sociedad actual.

Ahora bien, no tengo constancia ni evidencia alguna de que la revelación masiva de los documentos de la guerra de Irak variara sustancialmente el curso de la misma cuando se publicaron; y si tuvieron alguna influencia, no fue por su publicación en Internet, sino por la repercusión que alcanzó la información a través de varios medios en todo el mundo. Por el contrario, es más que sospechoso que Facebook sí influyó decisivamente en la elección del presidente Trump en 2016. Y la realidad es que, mientras que Mark Zuckerberg es un hombre

rico y famoso, Julian Assange está perseguido y corre el peligro de ser encarcelado. Paradojas.

No obstante, defiende la comunicación y la información libre como imprescindible en una sociedad moderna y sana socialmente. Reflexionando sobre ello, me he acordado de un acontecimiento que fue un hito histórico en el avance la comunicación universal. El 25 de junio de 1967 se hizo el primer programa de televisión que aunó a catorce países en su producción y fue transmitido vía satélite para todo el mundo. Se estima que lo vieron unos cuatrocientos millones de personas. Entre los contenidos, destaca especialmente una canción que los Beatles compusieron expresamente para ese evento: «*All you need is love*», que es un mensaje poderosísimo y vigente en la actualidad, porque, en el fondo, todo lo que necesitamos es amor. Me congratula pensar en que el primer mensaje universal que se dirigió a todos los habitantes del planeta fue para difundir el amor, y que podamos verlo tal y como sucedió porque quedó grabado para la posteridad.

The Beatles, [All you need is love](#)

DE INTERÉS

Noam Chomsky propone intensificar los esfuerzos diplomáticos para poner fin a la guerra de Ucrania en forma verdaderamente satisfactoria: <https://www.sinpermiso.info/textos/nuestra-prioridad-deberia-consistir-en-salvar-vidas-no-en-castigar-a-rusia-entrevista-a-noam-chomsky>

La facción prorrusa de Donetsk recluta a los varones hasta los 65 años: https://www.eldiario.es/internacional/calles-quedan-hombres-campana-rusa-reclutamiento-forzoso_1_8962201.html?utm_source=adelanto&utm_medium=email&utm_content=Usuario&utm_campaign=08/05/2022-adelanto&goal=0_10e11ebad6-1706f9e4a9-56477605&mc_cid=1706f9e4a9&mc_eid=2cc8a13f33

La unidad tardía y frágil de la izquierda francesa: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/global/unidad-tardia-fragil-izquierda-francesa-melenchon-psf/20220505124513198247.html>

Cinco partidos españoles de la izquierda estrechan relaciones: <https://www.publico.es/politica/compromis-mas-pais-equo-chunta-y-mes-profundizan-entendimiento-puertas-nuevo-ciclo-electoral.html#md=modulo-portada-bloque:2col-t4;mm=mobile-medium>

El nuevo Proyecto de Ley Estatal por el Derecho a la Vivienda encierra un impulso importante para la efectividad de ese derecho: <https://economistasfrentealacrisis.com/por-el-derecho-a-la-vivienda-de-una-vez-por-todas>

Esto sí que es progreso: este año pasan hambre en el mundo 161 millones de personas más que el año pasado: <https://elobrero.es/component/k2/88016-con-800-millones-de-personas-que-pasan-hambre-se-aleja-el-cumplimiento-del-ods.html>

Los sistemas de bienestar en Canadá, Australia y Nueva Zelanda: <https://fundacionsistema.com/sistemas-de-bienestar-los-casos-de-canada-australia-y-nueva-zelanda-hasta-la-pandemia/>

PUBLICACIONES DIGITALES DE INTERÉS

(Algunas de ellas tienen una edición impresa más completa que la visualizable a través de Internet. En otras existe una edición digital más completa, que solo es visualizable por suscripción)

<https://elobrero.es>

<http://espacio-publico.com>

<http://www.publico.es>

<http://sistemadigital.es> (desde ahí, acceso a otras publicaciones de la Editorial Sistema)

<http://www.ugt.es> (incluye acceso a "Claridad", "Unión" y otras publicaciones de UGT)

<https://tribunasocialista.wordpress.com>

<https://economistasfrentealacrisis.com>

<http://www.eldiario.es>

http://portal.ugt.org/inmigracion/trabajo_digno/por_un_trabajo_dignob.htm

<https://www.cronicapopular.es>

<https://www.diarioprogresista.es>

<http://www.mientrastanto.org>

<https://alternativaseconomicas.coop>

<http://www.elsocialistadigital.es>

<http://www.elsiglodeuropa.es>

<http://agendapublica.es>

<http://www.nuevatribuna.es>

<http://www.infolibre.es>

<http://www.sinpermiso.info>

<https://mascvuex.unex.es/revistas/index.php/campoabierto/index>

<http://www.publicoscopia.com>

<http://www.rebellion.org>

<http://www.lainformacion.com>

<http://www.revistafusion.com>

<http://www.elplural.com>

<http://www.sanborondon.info>

<http://www.attac.es>

<http://politikon.es>

<http://pasosalaizquierda.com>

<http://www.izquierdasocialista.net>

<http://esquerrasocialistadecatalunya.com/centre-destudis-i-debats-desquerra-socialista-cedesc/escrits>

<https://diaritreball.cat>

ARGUMENTOS SOCIALISTAS

www.argumentossocialistas.org

🐦 @ArgSocialistas

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Díaz, Mónica Lafuente,
José Manzanares, Fernando
Rodero y Esteban Villarejo

CONSEJO EDITORIAL

Isabel Andaluz, Almudena Asenjo, Luis Díaz,
Toni Ferrer, Antonio García Santesmases,
Antonio González González, Mónica Lafuente,
José Manzanares, Victorino Mayoral, Mónica
Melle, Leonardo Muñoz, Alberto Oliver, Manuel
de la Rocha Rubí, Fernando Rodero, Julio
Rodríguez López y Esteban Villarejo

Argumentos Socialistas no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores y las autoras que participan en la revista. La opinión de *Argumentos Socialistas* solo se refleja en el editorial.

RECONOCIMIENTO DE AUTORÍA DE IMÁGENES

Argumentos Socialistas carece de ánimo de lucro y aspira exclusivamente a crear un espacio de reflexión y debate en el seno de la sociedad y más concretamente en la izquierda política y social.

Las imágenes que ilustran la revista respetan los derechos de autor. Todas las imágenes empleadas en el presente número de *Argumentos Socialistas* son de uso público. En caso de error póngase en contacto con nosotros/as para retirar la imagen específica.



Contacta con nosotros:

e-mail: as@argumentossocialistas.org

Suscripciones (gratuitas, por supuesto):

Enviar e-mail a la dirección anterior, indicando en el Asunto: <<Suscribirme>>

Para cancelar la suscripción el Asunto será <<Cancelar suscripción>>

Síguenos en:

Facebook: www.facebook.com/revistaArgumentosSocialistas

Twitter: [@ArgSocialistas](https://twitter.com/ArgSocialistas)

En nuestra web encontrarás todas las revistas, artículos...

www.argumentossocialistas.org

En el próximo número:

UN FUTURO DE TRANSICIONES INTERCONECTADAS